

José Iglesias Fernández

# La miseria del decrecimiento

De cómo salvar el planeta  
con el capitalismo dentro



**José Iglesias Fernández**

## **La miseria del decrecimiento**

**De cómo salvar el planeta con el capitalismo dentro**



**Una lectura crítica del libro de Carlos Taibo. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie***

## Dedicatoria

## Presentación

### Preámbulo medular

El *ecodecrecentismo*, un instrumento para salvar el planeta con el capitalismo dentro  
Criticar el capitalismo queda progresista, pero no siempre supone una alternativa de transformación

## Reflexiones

### Capítulo I. El decrecimiento como instrumento de salvación del planeta

#### AMENAZAS

1. El capitalismo se globaliza
2. Frenar el cambio climático: ¿quién tiene el poder para aplicar esta decisión?
3. Agotamiento y encarecimiento de las materias primas energéticas: ¿quién las usa, agota y sube los precios?
4. Estados Unidos: la energía y la fuerza bruta. La energía nuclear y las energías renovables
5. La sobrepoblación y los desarrollos científicos: un debate resbaladizo
6. La huella ecológica: ¿la causan los pobres o los propietarios de los recursos?

#### DECRECIMIENTO

7. Tampoco vale el desarrollo. La economía y sus mediciones
8. Consumo, publicidad, caducidad y despilfarro
9. A vueltas con el trabajo, fuente del plusvalor
10. La felicidad, el bienestar y el pasado. Razón productivista, capitalismo, 'socialismo irreal'
11. Los límites medio ambientales y los recursos del planeta
12. Argumentos para el decrecimiento, ¿cuáles?
13. Alternativa al, o propuesta de cohabitación con, el sistema
14. Lo que no podemos seguir haciendo. A quiénes se refiere, ¿a la gente de a pie, a los capitalistas, o a los Estados?
15. Muchos antecedentes. Una moral distinta. ¿Y la propiedad privada?
16. Una nota sobre decrecimiento y Tercer Mundo

#### BARBARIE

1. Comunalismo o barbarie. La barbarie capitalista
2. Sobrepoblación, ejército de reserva y barbarie

#### CAPITALISMO

1. En contra, o reciclaje, del capitalismo
2. La crisis y las <<miserias>> de nuestros gobernantes
3. La búsqueda de sociedades menos complejas, pero igualitarias

### Capítulo II. Un mínimo de conceptos que definen el capitalismo

1. Recordar el concepto de modo de producción
2. Cuatro de sus dimensiones
3. Características estructurales básicas
4. El sistema de mercados, una fuente donde nace el poder capitalista

### Capítulo III. El comunalismo/comunismo como una alternativa posible y deseable

1. Construir destruyendo o destruir construyendo
2. Antes, cuidado con el ecologismo negacionista posmoderno
3. Características de la matriz comunal

## Epílogo

**Apéndice.** En el capitalismo, el subconsumo es estructural, sistémico

## Bibliografía

## Dedicatoria

Para **José Pallares**, amigo de infancia y compañero de trabajo, abatido por los de la BIC de la guardia civil de Ourense en las afueras de la ciudad; delito, supuesto maqui. En su memoria, recordar a todas aquellas personas militantes, milicianas, maquis, activistas, guerrilleras, insurrectas, partisanas, insurgentes, rebeldes, revolucionarias del mundo, cuya participación en las luchas contra la opresión de los poderosos quedaron en el olvido, o siguen sin aun sin ser reconocidas.

Como la memoria falla algunas veces, quiero incorporar algunos de los amigos y amigas que se quedaron anteriormente en el olvido. Agradecer su amistad a Pepe Arias, Amada Blasco, Joan Blasco, Pablo Fontela, J. Agustín Franco Martínez, Pablo González y Armand Simón.

## Preámbulo medular

El decrecimiento vio la luz en los departamentos universitarios, las asesorías del Gobierno y el gueto verde o izquierdista... El decrecimiento es el néctar de la tierra prometida, una verdad revelada, una receta válida en cualquier momento y lugar, un idealismo posmoderno, ahistórico. Miguel Amorós

En mi viaje por el Japón observé como los creyentes que se acercaban a las pagodas tocaban una campana para invocar a los espíritus a que se allegarán para oír sus humildes peticiones. Ahora, tengo la sensación de que son los espíritus los que tocan las campanas y formulan prepotentemente propuestas como si fuesen nuevas tablas de la ley,<sup>1</sup> algunas de forma sibilina en defensa del capitalismo, pero que suenan en los oídos de muchas personas como decálogos incuestionables y que los incorporan en su manera de pensar, o <<imaginario>>, de manera acrítica. Por ejemplo:

Contra el sistema de mercados, aparece un espíritu que propone el *comercio justo*

Contra el sistema financiero, aparece un genio que propone la *banca ética*

Contra el sistema crediticio, aparece otro espíritu que propone los *microcréditos*

Contra el sistema monetario, aparece otro genio que propone las *monedas complementarias*

Contra el crecimiento, aparece un egregio personaje que propone el *decrecimiento*

Contra el consumismo, aparece un nuevo espíritu que propone la austeridad, el *consumo responsable*

Contra las empresas capitalistas, aparecen magos que proponen la *economía social* (cooperativas burguesas o empresas con responsabilidad social corporativa).

Contra el desarrollo, aparecen unos imbuidos de todo que proponen el *desarrollo sostenible*, o la *permacultura*.

Contra la economía de mercado y la democracia representativa aparecen unos duendes que proponen la *democracia inclusiva*,<sup>2</sup> la *democracia económica*,<sup>3</sup> la *democracia participativa*,<sup>4</sup> la *economía participativa*,<sup>5</sup> o la sociedad del *buen vivir*.<sup>6</sup>

En una palabra, en estos tiempos en los que domina el postmodernismo, han aparecido unos espíritus que han sustituido palabras como alienación por imaginario; proletarios por náufragos; imperialismo por deuda ecológica y deuda externa; la explotación ha desaparecido de la globalización y el neoliberalismo; se despenaliza a las clases propietarias responsables de la ingente cifra de datos e informes que se utilizan para demostrar estas amenazas y desequilibrios del sistema, mientras se culpabiliza a las personas explotadas, a los que padecen la pobreza, a las migraciones de seres humanos, a los no propietarios, con expresiones tales como que es la <<acción humana>>, el <<género humano>>, en fin, la evidencia de que no son las empresas capitalistas sino los <<humanos>> los que son responsables de todas la *amenazas* catastrofistas que aparecen en el libro que vamos a comentar.



<sup>1</sup> Pierre-Joseph Proudhon ya había propuesto el *crédit gratuit* y la *banque du peuple* hacia 1847.

<sup>2</sup> Takis Fotopoulos. *¿Es el decrecimiento compatible con la economía de mercado?*

En <http://www.democraciainclusiva.org/txt/decmerc.pdf>

<sup>3</sup> David Schweickart. *Democracia económica. Economía democrática propuesta para un socialismo eficaz*. Cristianisme i Justícia. Número 53. Aunque son coincidentes los términos, hay que tener cuidado con confundir la propuesta de DS con la que propone Pat Devine en *Democracia y Planificación Económica. La Economía Política de una sociedad autogobernada*. Ver Bibliografía.

<sup>4</sup> Heinz Dieterich Steffan. *El socialismo del siglo XXI*. En [www.puk.at/de/.../socialismo-xxi...socialismo-del-siglo-xxi/download.html](http://www.puk.at/de/.../socialismo-xxi...socialismo-del-siglo-xxi/download.html)

<sup>5</sup> Michael Albert. *Parecon. Life after capitalism*. Verso 2003. En

[http://books.google.com/books?id=Zc4p7vUXZyEC&dq=Parecon&printsec=frontcover&source=bn&hl=es&ei=9ZBYTKSszBeaP4gbYipH5Bg&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCwQ6AEwAw#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com/books?id=Zc4p7vUXZyEC&dq=Parecon&printsec=frontcover&source=bn&hl=es&ei=9ZBYTKSszBeaP4gbYipH5Bg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCwQ6AEwAw#v=onepage&q&f=false)

<sup>6</sup> Alberto Acosta. *Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste - Reflexiones sobre el Buen Vivir*. Revista Sustentabilidades. Esta es una propuesta, “un nuevo régimen de desarrollo” según el autor, que pretende recuperar o reconstruir de cara al futuro, el Estado del bienestar perdido. En

<http://sustentabilidades.siderpco.org/revista/index.php/2010061665/Publicacion-02/solo-imaginando-otros-mundos-se-cambiara-este-reflexiones-sobre-el-buen-vivir.html>

Es decir, la acusación se ha convertido en ley, en un *karma*, que es repetida en todos los recuentos que hacen los autores formados dentro de la doctrina *ecosocioecologista*, que sostiene que la escasez o la depredación de los recursos ecológicos no se debe a sus propietarios, los capitalistas, sino a la irresponsabilidad de los trabajadores, los pobres, los infortunados, los desahuciados, los hambrientos, los ‘descamisados’, los ‘intocables’, etc.

Como uno de tantos autores que se expresa en la línea *ecodecrecentista*, **Carlos Taibo (CT)** no es una excepción, sino que su libro, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*,<sup>7</sup> es un aldabonazo más a la puerta del templo, llamando a los dioses para contarles que el planeta está *amenazado*, que algo de culpa la tiene *el capitalismo*, pero que los principales responsables somos *las personas* porque “estamos consumiendo recursos por encima de nuestras posibilidades o, en otras palabras, estamos socavando el capital natural y, por tanto, vivimos a expensas del futuro”.<sup>8</sup> Qué les quiere consultar que opinan del instrumento que propone, *el ecodecrecimiento*, además de explicarles que, sin esta herramienta, los países que no la apliquen están en riesgo de padecer *la barbarie*.

Más abajo iré comentando cada una de las partes y principales epígrafes del libro: amenazas, decrecimiento, barbarie y capitalismo. Lo haré fundamentalmente siguiendo su mismo método, opinión y argumento, ya que me resulta difícil volver a repetir las explicaciones teóricas que acaban de ser publicadas en mi reciente libro: *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*.<sup>9</sup> Pero en este momento, lo que me resulta más difícil de digerir es que los que no pueden decidir ni hacer nada en este mundo, los que apenas pueden usar la palabra, sean acusados y acosados de ser los responsables de todos los males que CT y tantos otros *ecosocioecologistas* enumeran y dicen que ‘amenazan’ al planeta. Los de **Greenpeace**, sin duda una de las ONGs más *pro capitalistas*, lo hace bien explícito: “nunca hasta ahora se han visto unas consecuencias tan devastadoras [...] Pero aún estamos a tiempo de hacer algo para remediarlo. No se trata de una amenaza procedente del espacio. Somos nosotros quienes estamos provocando el cambio climático al contaminar la atmósfera [...] Y es aquí donde la suerte nos sonríe. Si el problema lo hemos provocado nosotros, también nosotros podemos solucionarlo”.<sup>10</sup> O sea que, según esta gente, incumbe a todos estos colectivos, a los pobres de la tierra, a los alienados y atropellados, el deber de preocuparse por la propiedad ajena de los que poseen la mayoría del territorio, de los mares y del espacio aéreo del planeta.<sup>11</sup> Pronto incluso de la propiedad privada de otros planetas.

En buena lógica, me cuesta entender que, si el que amenaza el planeta es el capitalismo, la conclusión pertinente no sea la de acabar con el sistema, conclusión que a todos los ecosocioecologistas veo les cuesta asumir. Les gusta citar a **James Lovelock**, pero este sabio, a su paso por Barcelona, asegura lo siguiente: “los efectos del cambio climático pueden ser catastróficos para la humanidad, pero confía en que el planeta sabrá recuperarse”. Y además, desliga a la humanidad de culpa y señala con el dedo al sistema: “dejemos de sentirnos culpables. Los empresarios de la revolución industrial no querían destruir la Tierra: solo ganar más dinero. Los primeros organismos en hacer la fotosíntesis inundaron el planeta de oxígeno, que entonces era un veneno. Pero la Tierra se adaptó y ahora es un gas básico para la vida”.<sup>12</sup> En esta misma sintonía, **Bertrand Russell** nos dice que “podemos aprender a prolongar la vida de los hombres mucho más de lo que hoy parece posible, pero, si hay alguna verdad en la física moderna, y más particularmente en *la segunda ley de la termodinámica*,<sup>13</sup> no podemos esperar que la especie humana dure

---

<sup>7</sup> Carlos Taibo. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Libros de la Catarata, 2009. Cada vez que copiemos alguna palabra o frase de este libro, la citaremos como *DCCB* y el número de página correspondiente.

<sup>8</sup> Joaquim Sempere y Enric Tello. *El final de la era del petróleo barato*. Icaria CIP 2007.

<sup>9</sup> José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Libreando/Baladre 2010.

<sup>10</sup> Ninguna referencia al sistema capitalista en las 32 hojas que forman este folleto. Todos los consejos están orientados al consumidor. Greenpeace. *Cómo salvar el clima. Únete a la [r]evolución renovable*. Octubre 2009.

<sup>11</sup> Y con la investigación espacial, muy pronto llevarán la propiedad privada a otros planetas.

<sup>12</sup> James Lovelock. “La vida sobrevivirá al cambio climático; la humanidad, no sé”. *El Periódico.com*. 14 septiembre del 2010.

<sup>13</sup> Este principio establece, en algunos casos, la imposibilidad de convertir completamente toda la energía de un tipo en otro sin pérdidas.

eternamente”.<sup>14</sup> Si, con el tiempo, nos vamos a morir todos, ¿para qué y para quién queremos preservar el planeta?

En consecuencia, es increíble que los ecoderecentistas, entre ellos CT, piensen que el planeta puede desaparecer por los peligros que describen, y no se den cuenta que tales ataques son el resultado conjunto de sus relaciones sistémicas, y que todas ellas están provocadas por el capitalismo. Pero no hay argumentos que valgan para demostrar y convencerles que el planeta puede desaparecer a causa de las contradicciones del sistema, y no por la presencia de los mortales en el mismo.

### **El ecoderecentismo, un instrumento para salvar el planeta con el capitalismo dentro**

**El hombre rico que se convierte en un filántropo ha robado antes dos veces: primero robó la riqueza de la gente y después el corazón de lo hombres. Edvard Munch**

Lea al que lea, encuentro que todos los autores de corte *ecoderecentista* acaban sus discursos con un objetivo común, que ya se ha convertido en compulsivo para ellos: *hay que salvar el planeta con el capitalismo dentro*. Eso sí, nos dan consejos a las poblaciones, recomiendan medidas a los capitalistas y políticas a los gobernantes, para que *la bestia sea reciclada en sus aspectos virtuosos*, de forma que sus sentimientos sean lo más humanitarios posibles y su pelo, o piel, de un indispensable color verde.

En *Miseria de la filosofía* (1847), Karl Marx criticó las concepciones económicas pequeño-burguesas de transformación pacífica del capitalismo que planteaba Pierre-Joseph Proudhon en *Filosofía de la miseria* (1846). PJ Proudhon sustentaba la eliminación de los aspectos *perniciosos* del sistema (pobreza, explotación, autoritarismo), con la conservación de sus aspectos *nobles* (humanitarismo, justicia, equidad, libertad, sin tocar las relaciones de propiedad en su forma real, es decir, como las relaciones de producción, etc.). Con esa idea de que hay que salvar el planeta con el capitalismo dentro, los ecoderecentistas se esfuerzan por distinguir los aspectos virtuosos de los nocivos en el sistema para que el capitalismo se humanice y reverdezca.

En esta distinción entre virtuoso y nocivo es donde radica la *miseria del ecoderecemento*. Los ecoderecentistas, como CT, no incorporan un análisis materialista y dialéctico del capitalismo,<sup>15</sup> con lo que pueden permitirse criticar el capitalismo desde opiniones y posiciones éticas, pero sin poder o querer demostrar la lógica de cómo funciona el sistema, y menos contrastar si el decrecimiento es o no un instrumento dentro del capitalismo que ayuda a este a sobrevivir. K Marx, materialista y dialéctico por excelencia, casi seguro que hubiera recomendado a los defensores del ecoderecemento lo que le indicaba a PJ Proudhon: en las sociedades clasistas, “las relaciones sociales están basadas en el antagonismo de clases. Estas relaciones no son relaciones entre un individuo y otro, sino entre el obrero y el capitalista, entre el arrendatario y el propietario de la tierra, etc. Suprimid estas relaciones y habréis destruido toda la sociedad”,<sup>16</sup> en este caso, todo el capitalismo. En la propuesta del decrecimiento las clases han sido anuladas, las relaciones de clase suprimidas. Tampoco analizan, y menos condenan, el poder que tiene la institución de *la propiedad privada*, y pasan de puntillas por la naturaleza de clase que orienta las políticas del Estado. Al menos, PJ Proudhon tuvo la osadía de pronunciar una frase de condena, y de escribir un libro, explicando sus razones.<sup>17</sup> Sin embargo, veo que es más fácil caer en el simplismo de culpar a la especie humana, a los individuos, de lo que le ocurre al planeta. Pero esto plantea un corolario que los ecoderecentistas no quieren ni siquiera pensar: *si se trata de salvar el planeta, y el género humano es el culpable, suprimid la especie humana y el planeta quedará libre de enemigos*.

Mi propuesta, argumentada en *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*, recalca que hay que suprimir el capitalismo para liberar al género humano (segunda naturaleza) y que pueda entonces disfrutar armoniosamente de los recursos naturales del planeta (primera naturaleza). O, como dice y deja bien claro

<sup>14</sup> Bertrand Russell. “¿Qué es el alma?”. p.156. En *Elogio de la ociosidad*. Diario Público. 2010.

<sup>15</sup> Alguna reserva deben tener los *ecosocioecologistas* para no entrar, como K Marx constataba de Proudhon, “lo poco que ha penetrado [este pensador anarquista] en los secretos de la dialéctica científica y hasta qué punto, por otro lado, comparte las ilusiones de la filosofía especulativa, cuando, en lugar de considerar *las categorías económicas como expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente y correspondientes a una determinada fase de desarrollo de la producción material*, las convierte en un modo absurdo en *ideas eternas*, existentes de siempre, y cómo, después de dar este rodeo, retorna al punto de vista de la Economía burguesa”. En *La carta a JB Schweitzer* citada.

<sup>16</sup> Karl Marx. *Miseria de la filosofía*. p, 83. Editorial Progreso Moscú.

<sup>17</sup> Pierre-Joseph Proudhon. *¿Qué es la propiedad?* Ediciones Júcar 1982.



Murray Bookching,<sup>18</sup> en el caso de conflicto entre ambas naturalezas, la segunda tendrá siempre prioridad sobre la primera.

Ahora bien, lo que nos parece está ocurriendo a partir de la crisis del 2007 es que el capitalismo lo está ya haciendo, integrando en sus esquemas de desarrollo estos dos objetivos que persiguen los ecoderecentistas: que el crecimiento se nutra de las propuestas que hacen los humanistas, bien trenzadas a su vez con las propuestas que periódicamente proponen los ecologistas. La síntesis, o nueva lógica de acumulación del sistema, será del agrado de ambos grupos: *la globalización del capitalismo ecohumano*. Por ejemplo, en los textos de la mayoría de las Constituciones podemos comprobar que reconocen, muchas con siglos a la espalda, lo que reclama Alberto Acosta, en su *proyecto del buen vivir*, en las que tanto el decrecimiento como el consumo responsable, y todas las propuestas, serían más bien instrumentos, que hemos enumerado anteriormente: “todas las personas tienen por igual derecho a una vida digna, que asegure la salud, alimentación y nutrición, agua potable, vivienda, saneamiento ambiental, educación, trabajo, empleo, descanso y ocio, cultura física, vestido, seguridad social y otros servicios sociales necesarios. Todos estos derechos, para su cumplimiento, exigirán ajustes en la distribución de la riqueza y del ingreso, sin poner en riesgo el equilibrio ambiental”.<sup>19</sup> Todo un derroche de <<imaginación>> por parte de este autor para repetir la fórmula de cómo hacer una sopa de ajo. Seguramente, la *Declaración de Derechos de Virginia* ya reconocía todos estos derechos en 1776.

Paradójicamente, el objetivo del humanitarismo verde de la bestia, ya está en vías de solución. A juzgar por las últimas <<conversiones>> de los más millonarios del mundo,<sup>20</sup> estos anuncian que montarán fundaciones (privadas y personales), con la dotación de la mitad de sus fortunas (una manera de pagar menos impuestos al fisco), y con la caritativa idea de erradicar la pobreza, fomentar la educación y la salud, y otras causas humanitarias. Es decir, van a ser los grandes capitalistas, que intentando salvar sus riquezas, introduzcan un ecoderecimiento humanitario. El segundo objetivo también ya está en marcha: el futuro del crecimiento capitalista está enfocado preferentemente a la ampliación del crecimiento en las industrias verdes,<sup>21</sup> a minimizar el impacto de las energías duras,<sup>22</sup> y a reducir la extracción de recursos escasos o contaminantes,<sup>23</sup> es decir, la atenuación de la huella ecológica, con lo que parece que el instrumento del ecoderecimiento conseguirá que se cumpla la miseria de sus dos objetivos benéficos: la preservación del planeta pero con el capitalismo dentro.

### **Criticar el capitalismo queda progresista, pero no siempre supone una alternativa de transformación**

**Si el afán de acumulación del capitalismo es que acabará arrasando el planeta, lo consecuente es acabar con el capitalismo**

Después de leer atentamente el libro de Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*,<sup>24</sup> quiero reconocer “ese profundo y sincero sentimiento de indignación que manifiesta de cuando en cuando contra las infamias del orden existente”.<sup>25</sup> Sin embargo, tengo que añadir y destacar que su lectura me produjo algunos *escalofríos*. Hay dos muy concretos que me sorprendieron y me dejaron perplejo. Me sorprendieron porque encuentro que la propuesta del decrecimiento, tan vieja, así como criticada,<sup>26</sup> loada o denostada,<sup>27</sup> aparezca como si fuese originariamente presentada por primera

<sup>18</sup> Murray Bookching. *La ecología de la libertad*. Nossa y Jara 1999.

<sup>19</sup> Alberto Acosta. *Reflexiones sobre el Buen Vivir*. Trabajo citado.

<sup>20</sup> Unos 400, entre ellos no podía faltar Melinda y Bill Gates, George Soros, Warren Buffet, George Lucas, David Rockefeller, Ted Turner, etc.

<sup>21</sup> Véase <http://www.recycledisland.com/index.html>, donde se explica el proyecto de realizar una isla flotante, tan grande como Hawai, en el Océano Pacífico, construida con todo el plástico destinado al reciclaje. Además de viviendas, también habrá tierras para practicar la agroecología, etc.

<sup>22</sup> Es decir, sustituirlas por *energías renovables*, tales como la biomasa, la hidráulica, la eólica, la geotérmica, la solar, etc.

<sup>23</sup> Pronto veremos a cada ciudadano instalar un *miniaerogenerador* en el techo, como fuente de energía, que le permitirá generar su propia electricidad en casa, sin emitir un solo gramo de CO<sub>2</sub>. Según informa A M Yague, “en los EE UU ya sale más barato generar la propia electricidad que comprarla a las compañías”. *El Periódico de Cataluña*. 25 agosto del 2010.

<sup>24</sup> Carlos Taibo. Trabajo citado.

<sup>25</sup> Frase de Karl Marx en *Sobre Proudhon. Carta a JB Schweitzer*. 1865

En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/sp65s.htm>

<sup>26</sup> José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Libreando/Baladre 2010.



vez. Y perplejo, porque, además de *no reconocer* de forma explícita la fuerte paternidad de *Serge Latouche (SL)*<sup>28</sup> en su formulación y divulgación, los argumentos que utiliza CT para defender el decrecimiento<sup>29</sup> son los más manidos y manoseados por tantos *ecosocioecologistas*, entre los que tampoco aparece la imprescindible autoridad de *Murray Bookchin*, un personaje tan relevantemente lúcido y relacionado con dos de los temas que encuentran un fuerte eco en el texto: <<la ecología>> y la participación <<renacida de los movimientos de emancipación>>.

Dicho esto, lo que ya no me sorprende ni deja tan perplejo es que la primera preocupación que nos propone inculcar CT sea, a su juicio, las intimidaciones que debemos asumir, y las culpas que debemos afrontar, las personas que no somos responsables de las causas que él presenta en el Capítulo I con el nombre de *amenazas*, debido a “los problemas ecológicos: la globalización capitalista y sus dimensiones especulativa y desreguladora, el cambio climático con sus diferentes e inquietantes consecuencias, el inevitable encarecimiento que antes o después afectará a la mayoría de las materias primas energéticas que empleamos,<sup>30</sup> y las secuelas que la escasez de estas últimas tienen en lo que hace a la gestación de conflictos bélicos en muchos lugares”.<sup>31</sup> Sin embargo, tales amenazas no me parecen nada nuevas ya que, con mayor o menor fuerza, siempre atemorizaron a las poblaciones desde que el capitalismo es capitalismo.<sup>32</sup>

El esfuerzo de cuantificación que hace CT por demostrar tales amenazas, muchas de ellas basadas en informes con un tono agorero y catastrofista, me llevaron a recordar aquellas famosas pancartas en las que nos atormentaban con la llegada del gran maligno: *¡Arrepentíos pecadores, pues ha llegado la hora del fin del mundo!* El mismo CT no duda en afirmar que existe el riesgo “nada despreciable de la posibilidad del fin de la especie humana”.<sup>33</sup> Era, y sigue siendo, un mensaje muy propio para personas dedicadas al esoterismo o entregadas a la religión, o que aun practican ambas cosas a la vez.<sup>34</sup> Seguramente las que acuden a los templos a escuchar a los dioses mencionados. Es decir, el libro está tan repleto de citas e informes que anuncian las mayores catástrofes del planeta y calamidades a sus moradores,<sup>35</sup> sin mencionar a los causantes ni apenas al sistema en que actúan, que el primer efecto que nos produce estas alarmantes amenazas es la de irnos a vivir a otro planeta, como viene recomendando el astrofísico inglés *Stephen Hawking*.<sup>36</sup>

Entonces, lo dicho anteriormente me lleva a hacerme dos preguntas. Una, ¿por qué debemos afrontar y responsabilizarnos de estas amenazas si nosotros no somos los capitalistas, tampoco somos los propietarios de los recursos, ni de los instrumentos, ni de las energías, ni de si el conjunto de todos ellos

---

<sup>27</sup> Miguel Amorós. Entre otros artículos, ver *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Ver Bibliografía.

<sup>28</sup> A quién un tal Xavier Borràs lo califica de *profeta del decrecimiento*. Pronto lo veremos idealizado en algún lugar de la tierra, con peregrinos haciendo el camino. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/entrevista-xavier-borras-serge-latouche-profeta-decrecimiento>

<sup>29</sup> Algo similar dice K Marx de P J Proudhon: “Se ve que, incluso en los lugares donde Proudhon se limita a reproducir lo viejo, dicha reproducción constituye para él un descubrimiento propio; cuanto dice es para él algo nuevo y lo considera como tal”. En *Carta a JB Schweitzer* citada.

<sup>30</sup> Este es el *NOS* que reiterativamente aparece en todos los escritos de los ecosocioecologistas como un gran cajón, para diluir la responsabilidad de los verdaderos responsables de tales amenazas: *los capitalistas*

<sup>31</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 12 y 13. Trabajo citado

<sup>32</sup> Por no remontarnos a otros modos de producción, como el esclavismo, el feudalismo y los diferentes modelos asiáticos.

<sup>33</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 70. Trabajo citado

<sup>34</sup> Ver Javier Pérez. *El fin del mundo está muy cerca*. Blog dedicado a atemorizarnos basado en el fin de los recursos, el petróleo, entre otros. “Los gobiernos de todo el mundo se afanan porque no cunda el pánico en la población, pero lo cierto es que el petróleo tiene los días contados, y con él la civilización tal y como la conocemos hoy”. <http://javierperez.eu/el-fin-del-mundo-esta-muy-cerca/>.

<sup>35</sup> La mayoría son muy conocidos porque todos los autores y militantes, preferentemente dedicados a las cuestiones ecológicas, los repiten si ninguna limitación o matiz. Me río yo del temor que infundía leer las siete plagas en los textos bíblicos.

<sup>36</sup> Este sabio, acabó formando parte de un equipo publicitario dedicado a promover un plan de viviendas y de viajes turísticos, diseñado para aquellos mundos siderales, a cargo de las transnacionales de la construcción y del turismo. *El Periódico de Cataluña*. 27 abril del 2007. Ver también José Iglesias Fernández. *Stephen Hawking, o la compasión humana del buen sabio burgués*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/stephen-hawking-compasion-humana-buen-sabio-burgues>

provoca la <<huella ecológica>>, ni de las mercancías (algunas innecesarias) que con ellas se produce y genera el crecimiento y el consumo irresponsable, ni de las invasiones militares que cita, etc.? Y la otra, ¿por qué hemos de aceptar asumir ninguno de los desastres que aparecen en su texto o pueden ocurrir como consecuencia de imputarnos, o culpabilizarnos, de que “los primeros responsables de lo que ocurre somos nosotros mismos?”<sup>37</sup> [Además añade que] difícilmente podremos reclamar cambios radicales si nos mostramos incapaces de introducirlos en nuestra vida cotidiana”.<sup>38</sup> Los argumentos para tal rechazo pueden leerse en un libro que publiqué recientemente,<sup>39</sup> pero una primera respuesta corta a ambas preguntas podría ser: si yo no contaminao no reciclo; como tampoco considero que el decrecimiento sea la propuesta adecuada y eficaz contra esas amenazas como para incorporarla a nuestras vidas cotidianas. Qué lo que explica sobre el capitalismo CT, y tantos anticapitalistas antes que él, sea cierto, no debe llevarnos entonces a la conclusión de que la salida necesaria y única sea la propuesta del decrecimiento. Existen más alternativas a considerar y, en mi opinión, más poderosas y fructíferas. Aunque tenga un aire de descalificación, Miguel Amorós es más tajante, cuando dice que “el decrecimiento es el néctar de la tierra prometida, una verdad revelada, una receta válida en cualquier momento y lugar, un idealismo posmoderno, ahistórico”.<sup>40</sup> Una medicina curalotodo. Una miseria de instrumento.

Tampoco parece que los <<desastres ecológicos>> y la propuesta del decrecimiento como un posible remedio a esas <<crisis>> que componen la referencia para sus argumentos en defensa del decrecimiento y de evitar la <<barbarie>> *no* le plantean a CT ninguna duda al respecto. De hecho, es curioso, por no decir sospechoso, que si el contenido del libro, según su título, verse sobre el capitalismo, sólo aparezcan unas cuantas alusiones aisladas a K. Marx, más bien menores, sin tener en cuenta su aportación metodológica a explicar como funciona el sistema. Además, si las reflexiones de CT se quedan en la superficie por fijarse y obsesionarse con las consecuencias del capitalismo,<sup>41</sup> por no preguntarse por las causas de las mismas, o por los mecanismos de funcionamiento que las provocan, por la dialéctica de tal lógica, entonces no entenderá jamás, a menos que cambie, la escasa o nula potencialidad que tiene el decrecimiento para ser una alternativa eficaz contra el sistema. Una afirmación que no hago de manera gratuita, sino que me dediqué ampliamente a demostrarla en el libro varias veces mencionado.<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> Le guste o no a CT, a mi sí que me suena que hay un poco de optimismo beato, consigna ingenua, o respuesta mágica, por no decir todavía infantilismo, por igualarnos en capacidad de decidir con multimillonarios como ya los citados, o empresas con Repsol, Koch Industries, Exxon Mobil, por citar algunas de su libro.

<sup>38</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 12. Trabajo citado

<sup>39</sup> José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*. Trabajo citado.

<sup>40</sup> Miguel Amorós. *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Ver Bibliografía

<sup>41</sup> Me atrevería a decir que el anticapitalismo que expresa CT en este trabajo es más bien de *carácter ético* que fruto de una interpretación metodológica del tipo causa-efecto, mucho menos desde un paradigma dialéctico. *Lo ético* aparece de forma dominante en las reflexiones de los libertarios, ecologistas, esotéricos, religiosos, humanitarios, progresistas, etc.

<sup>42</sup> José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*. Trabajo citado

¡Ecodecrecentistas del mundo, uníos! El planeta os necesita

Nuestro esquema de evaluación del contenido del libro de Carlos Taibo se basará en el análisis de las principales partes, amenazas, decrecimiento, barbarie y capitalismo, que emplea para defender su exposición sobre esa combinación de ecologismo y decrecimiento, al que llamo *ecodecrecentismo*. Huelga decir, como demostraremos, que su acertada condenación ética del capitalismo no demuestra para nada que su defensa del decrecimiento como instrumento sea *en contra*, y menos como, alternativa al sistema. Incluso me atrevería a recomendar a las personas interesadas en esta propuesta que lean directamente a Serge Latouche, especialmente su libro donde expone sus tesis y argumentos principales.<sup>43</sup>

Me pregunto ya al comienzo de esta parte del libro, si la defensa de esa versión personal del decrecimiento que hace CT no se ajusta a lo que K. Marx denomina *la escuela humanitaria*: “esta toma a pecho el lado malo de las relaciones de producción actuales. Para tranquilidad de conciencia se esfuerza en paliar todo lo posible los contrastes reales; deplora sinceramente las penalidades del proletariado y la desenfrenada competencia entre los burgueses; aconseja a los obreros [especie humana, consumidores] que sean sobrios [austeridad], trabajen bien y tengan pocos hijos [cuidado con la sobrepoblación]; y recomienda a los burgueses que moderen su ardor en la esfera de la producción [decrecimiento].<sup>44</sup> Casi todo el contenido de su discurso concuerda perfectamente con esta definición.

### I- AMENAZAS

#### 1. El capitalismo se globaliza

La mayoría de las miserias a las que hace referencia CT en este apartado no son fruto de la *globalización* sino del carácter sistémico del *capitalismo*; es decir, son estructurales para la sobrevivencia del sistema. Basta con recordar la situación paupérrima de la población descrita por Thomas Robert Malthus en sus *Ensayos* (1798)<sup>45</sup> y que fueron la base de las famosas Leyes de Pobres inglesas, fuertemente represoras,<sup>46</sup> y que se legislaron para controlar estos colectivos clasificados como vagabundos, muchas veces encerrados en instituciones de caridad (hospicios, casas de corrección). Federico Engels, en su ya clásica obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), describía una situación similar. Los *Informes anuales* del PNUD repiten año tras año una cifra que ya es fatídica; unos 120 millones de personas se mueren anualmente debido a los cuatro jinetes del Apocalipsis moderno: hambre, pandemias, guerras, muerte. Y ya, más modestamente, podría citar mi trabajo sobre las causas de la pobreza y la desigualdad en los EE UU, en la que los datos que cita CT de otros estudiosos no son muy diferentes de los que yo encontré en mi investigación en aquel país.<sup>47</sup>

Las crisis en el capitalismo no son ninguna novedad. De lo que conocemos históricamente, se han dado desde 1797, 1807, 1819, 1837, 1857, 1865, 1873, 1918, 1929, 1945, 1970, 1995, 1997, 2001 y 2007.<sup>48</sup> Y lo que te rondará morena. Por lo que la solución de las amenazas descritas no vendrá por el decrecimiento tampoco. Además, el peligro puede ser que muchas de las soluciones que proponen los ecologistas y decrecentistas frecuentemente “consisten en habituar a la población a ellas, de tal forma que pasan desapercibidas. A través de la gestión del desastre, el poder se vuelve ecologista y los ecologistas se integran en el poder”.<sup>49</sup> Los verdes alemanes abrieron el camino, incluso apoyando la invasión de Irak y otras políticas propias de la *barbarie* que preocupa al autor. Porque una cosa es *hablar de* los problemas que genera el capitalismo, tanto para las poblaciones como para su propio desarrollo, y otra *es explicar*

<sup>43</sup> Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento. Cómo salir del imaginario dominante*. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>44</sup> Karl Marx. *Miseria de la filosofía*. p. 103. Trabajo citado. Las llaves son mías.

<sup>45</sup> Thomas Robert Malthus. *Sobre las Limitaciones del Desarrollo de la Población en las partes menos Civilizadas del Mundo y en la Antigüedad*.

[http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/Malthus-sobre\\_las\\_limitaciones.htm](http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/Malthus-sobre_las_limitaciones.htm)

<sup>46</sup> Una de las primeras leyes oficiales inglesas (diría contra los pobres) fue *La Ley de Isabel* (1601).

<sup>47</sup> José Iglesias Fernández. “La pesadilla del <<american dream>>: pobres entre los más ricos”. En *Viaje al corazón de la bestia*. Virus editorial/Baladre 1999.

<sup>48</sup> Véanse en la Bibliografía los Informes del Seminario de Economía Crítica Taifa.

<sup>49</sup> Miguel Amorós. *Desde abajo y desde fuera. Proyectiles*. p. 188. Brulot 2007.

como funciona el sistema, cuales son las características que lo determinan, cuál es su lógica de acumulación, cuáles sus contradicciones, etc.<sup>50</sup> Sólo contrastando las características del decrecimiento con las del capitalismo podremos saber si las primeras tienen la capacidad dialéctica de destruir a las del sistema. De por sí, *la encadenación de hechos fatalistas* que nos presenta CT en todos los epígrafes que aparecen en el libro es posible que pongan en peligro el planeta, lo que no son una garantía de que sean contradicciones, ni que puedan constituir una alternativa al sistema que pretende destruir el planeta.

Centrándonos ya más en la crisis del 2007 como ilustración, esta se caracteriza por los desequilibrios experimentados por el proceso de acumulación de capital dentro de la dinámica del conjunto de la economía mundial y repercutida en cadena al sector financiero, al sistema crediticio, al productivo (inmobiliario, automóvil, etc.). La crisis del sistema capitalista supone siempre el encuentro entre dos dinámicas: la crisis por sobreproducción (mercancías y servicios sin vender) y la crisis por subconsumo (necesidades que el sistema no puede satisfacer).<sup>51</sup> Las funestas consecuencias del decrecimiento y la caída del consumo (barbarie estructural) para las poblaciones serán enumeradas en otro epígrafe más abajo. Pero no debemos olvidar aquí que, *dentro y bajo el poder del capitalismo*, un decrecimiento y un consumo responsable voluntario originarían las mismas nefastas consecuencias para las poblaciones. Estas inconscientes propuestas de austeridad que hacen los ecosocioecologistas de todo pelaje, no coinciden con las condenas a la templanza que hacen dos premios Nobel de Economía, **Robert Solow** y **Joseph Stiglitz**, cuando critican “*las políticas de austeridad* exigidas a España por la UE y el Fondo Monetario Internacional”.<sup>52</sup> Dentro del capitalismo, **Vicenç Navarro** afirma que, reclamar a unas poblaciones, de por sí empobrecidas, que practiquen la frugalidad, aparte de que supondrían un apoyo a las recomendaciones de las instituciones al servicio del capitalismo mundial antes citadas, es un fuerte error preconizarla; además, sostiene que practicar esta abstinencia “es un suicidio económico”.<sup>53</sup> La austeridad, la templanza, la abstinencia, la frugalidad, el ascetismo, la sobriedad, o como deseamos llamarla, no es la solución sino más miseria del análisis ecoderecentista.

## 2. Frenar el cambio climático: ¿quién tiene el poder para aplicar esta decisión?

La obsesión, o la terquedad, por no volver a decir escalofriante, de CT por culpabilizarnos de todo lo que define como amenaza para el planeta es encomiable. En una sencilla frase que leyó de un economista, el autor nos recuerda que fue la “especie humana la que descubrió en el sótano un enorme cofre del tesoro: el petróleo y el gas. Hicimos, al menos algunos de nosotros, lo que nadie hace con un tesoro emplazado en el sótano: sacarlo y despilfarrarlo”.<sup>54</sup> Vuelve a endosarnos el *nos* de la culpabilidad. Lo mismo que otro titular de un ecosocioecologista que dice: “cambio climático, ¿qué papel jugamos los humanos?”.<sup>55</sup> Pues mi respuesta es que ninguno, como no sea el de víctimas.

De hecho, **Paul Krugman** no cae en esta manía de perseguir a los desamparados de la tierra y señala quienes son los verdaderos responsables. Dice que “si se quiere entender la oposición a la acción climática, hay que seguir *el dinero*. Y a *esas industrias* que han montado una enorme campaña de desinformación para proteger sus balances. Miren a *los científicos* que cuestionan el consenso sobre el cambio climático; miren a *las organizaciones* que impulsan escándalos falsos; miren a *los comités asesores* que dicen que cualquier esfuerzo para limitar las emisiones paralizaría a la economía. Una y otra vez, se encontrará que están en el extremo receptor de un producto de financiamiento que empieza con *las grandes compañías de energía*, como Exxon Mobil, que ha gastado decenas de millones de dólares promoviendo la negación del cambio climático, o Koch Industries, que ha patrocinado *organizaciones antiambientalistas* durante dos décadas. O vean a *los políticos* que a gritos se han opuesto más a la acción climática. ¿De dónde sacan gran parte de su dinero para la campaña? Ya saben la respuesta.”<sup>56</sup>

<sup>50</sup> Ver Capítulo II, sobre las características que determinan el sistema.

<sup>51</sup> Ver Apéndice: “En el capitalismo, el subconsumo es estructural, sistémico”

<sup>52</sup> Según Óscar Carpintero, le atribuye a Nicholas Georgescu-Roengen la paternidad de las erres: dice que este autor “ofrece argumentos científicos para las famosas 3 erres, para aprovechar al máximo los recursos, desde los calcetines, al coche, el ordenador, o un lápiz. La clave es simple: Austeridad, i.e., ahorro energético y ahorro material”. En *La BioEconomía de Georgescu-Roegen*, <http://www.lcc.uma.es/~ppgg/libros/ocarpintero.html>

<sup>53</sup> Vicenç Navarro. “El error de la austeridad”. *Público*, 12 agosto del 2010.

<sup>54</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 22. Trabajo citado. La frase es de Kenneth Boulding,

<sup>55</sup> En <http://www.kaosenlared.net/noticia/cambio-climatico-papel-juegan-humanos>

<sup>56</sup> Paul Krugman. “¿Quién cocinó el planeta?”. *Sin permiso*. 1 agosto del 2010. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3517>

Con P. Krugman, al menos *el nosotros* queda bien matizado. Es hacia el capitalismo donde hay que dirigir las responsabilidades, y eliminarlo, si no queremos que siga con esa lógica destructora para obtener los beneficios empresariales e individuales. Es a los ecosocioecologistas decrecentistas a los que hay que darles un toque de atención y recordarles que son las exigencias de acumulación del capital, y de los capitalistas como propietarios privados (incluyendo los Estados), y “no la acción humana”,<sup>57</sup> quienes son los responsables de estas amenazas. Y que sólo destruyendo el sistema se podrá frenar el cambio climático.

### 3. Agotamiento y encarecimiento de las materias primas energéticas: ¿quién las usa, agota y sube los precios?

No seré yo quién ponga en cuestión las cifras y los hechos que explican el agotamiento y encarecimiento de las materias primas energéticas. Lo que sí quiero destacar es que los precios que las encarecen son fruto de la lucha entre las empresas multinacionales, unas como vendedoras y otras como compradoras, por el excedente agregado mundial, fruto de la explotación de la mano de obra que interviene en su extracción y circulación. En algún lugar de este epígrafe, CT señala como son “los intereses especulativos de las grandes multinacionales las que controlan las reservas y deciden los precios” (p.25). Este poder de las empresas hace que, según otra de las citas de CT, que “cerca de 2.000 millones de personas no tienen acceso a la electricidad y a los derivados del petróleo” (p.26). Por lo que, utilizando una de sus figuras estilísticas preferidas, *la metáfora*, podemos preguntarle que, si todas estas personas no tienen acceso a estos servicios, ¿por qué habrían de preocuparse que las reservas se agoten o suban de precio, si ya están excluidas de estos mercados? ¿Por qué no habríamos de entender y centrarnos más en destruir aquellos poderes que nos excluyen, en el sistema que nos impide, el acceso a cubrir nuestras necesidades humanas más imprescindibles? Pero los ecoderecentistas, conscientes o no, protegen al capitalismo desviando estas sensatas preguntas hacia la nada, algunos hacia el individualismo pacifista que proponía Ghandi: “encarna tú mismo el cambio que te gustaría ver en el mundo”.<sup>58</sup>

### 4. Estados Unidos: la energía y la fuerza bruta. La energía nuclear y las energías renovables

Aquí respondemos a varios epígrafes juntos porque cada uno de ellos es una repetición del anterior: casi los mismos datos, los mismos países, los mismos ejemplos, los mismos culpables, etc. El alto consumo de energía y la dependencia de EE UU de la misma son ya muy conocidos. Lo mismo que la preocupación de militares y políticos por el control de estos recursos, lo que es causa frecuente de invasiones, guerras de baja intensidad, etc. Todos estos datos y argumentos únicamente vienen a *explicar cual es la naturaleza del capitalismo*, aspecto que nos obliga a repetir que el punto de mira sobre el que hay que poner el fúsil es el sistema, a la vez que hay que proponer una alternativa que demuestre que, dialécticamente, destruye al capitalismo. M. Amorós lo dice sin tampoco demostrarlo: “las condiciones óptimas para la acción antidesarrollista requieren un continuo enfrentamiento con el poder; las de la sociedad del decrecimiento priman la pacificación y el diálogo... Un ejemplo sólo es verdaderamente anticapitalista cuando pone en peligro el sistema”.<sup>59</sup>

De todas formas, en este caso, el viejo Lenin hubiera empleado su concepto de imperialismo<sup>60</sup> para explicar los flujos energéticos a partir del poder que ejercen las multinacionales (El reparto del mundo entre las asociaciones capitalistas Cap. V), y los grandes países ricos (El reparto del mundo entre las grandes potencias Cap. VI), sobre los mencionados recursos. Lo que si debemos recordarle al lector es que, si utilizamos la categoría país, tan poco significativa ya con la globalización, esconde la realidad del comercio internacional, de como las empresas americanas que exportan (venden) productos y servicios son otras empresas del resto del mundo las que los importan (compran), y viceversa. A veces, incluso debemos recordar que las exportaciones que salen de la empresa matriz de un país van a figurar como importaciones de una filial de la exportadora en otro país, y viceversa. Son flujos internos dentro de la misma multinacional que, a nivel de comercio exterior, se contabilizan estadísticamente como exportaciones e importaciones. El crudo, el gas natural y otras mercancías son productos propicios para enmarañar todos estos intercambios comerciales entre países y empresas. También muchas veces para ocultar el grado de beneficio realizado, y para no pagar impuestos o aprovecharse de exenciones fiscales.

<sup>57</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 21. Trabajo citado.

<sup>58</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 12. Trabajo citado.

<sup>59</sup> Miguel Amorós. *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Trabajo citado.

<sup>60</sup> V. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1917. Progreso, Moscú.



## 5. La sobrepoblación y los desarrollos científicos. Un debate resbaladizo

Bajo este epígrafe, encuentro en CT una *ambigüedad calculada*. Por un lado dice que “la tasa de natalidad ha ido descendiendo en todas las regiones del planeta”, mientras que, por otro, alerta de que “los problemas vinculados con la demografía deben seguir llevándose buena parte de nuestra atención”.<sup>61</sup>

- Por un lado, trata de tirar la piedra en el sentido catastrofista, es decir, la que le sale de la *vena ecodecrecentista*: “no hay planes que garanticen que se puede hacer frente, en términos de alimentación, agua, sanidad y educación, al incremento que en términos absolutos está llamada a experimentar la población, en particular en los países más pobres”. En este aspecto es posible que haya algo de verdad, pero lo único que viene a demostrar este ejemplo es la incapacidad del capitalismo para dar respuesta a las por otra parte justificadas necesidades que los seres humanos tenemos a los recursos mencionados. Los recursos y las mercancías y servicios que se producen con ellos sólo son escasos en el capitalismo, en parte para que los precios sean más altos, pero también como arma de control de las poblaciones al no tener acceso a ellos. Con un sistema de producción y distribución comunal, y con una gestión y control horizontal, el modelo de organización social cambiaría, y con él, el empleo de los recursos naturales.
- Por otro lado, ha de pensar en todo lo que dirá cuando toque el tema de la barbarie con sus conceptos de espacios vitales, minorías elegidas, racismo, apartheid, programas de planificación para controlar las poblaciones, de los desplazados, etc.; o sea, que tendrá que hacer aflorar su *vena humanitarista* ante estas situaciones injustas. De entrada, ya nos dicen que, de los “más de 6.000 millones de habitantes que hay en el planeta, únicamente el 16% de la población tiene la tecnología suficiente para poder contaminar”.<sup>62</sup> ¿Por qué entonces nos meten a todos en el mismo saco? Igualmente, releyendo entre los temas de población, el de la sobrepoblación aparece más que confuso pues nadie puede vaticinar que orientación seguirán los cambios que se dan en las miles de variables que le afectan. Nos previenen diciendo que “en las sociedades occidentales comenzó a evidenciarse una serie de cambios en los modelos familiares y en las relaciones de género, con su consecuente impacto en la fecundidad. El incremento de la soltería, el retraso en la edad de matrimonio, la postergación del primer parto y la reducción del número total de hijos, haciendo un uso intensivo de la planificación familiar y sus dispositivos tecnológicos, así como la expansión de las uniones consensuadas y de los nacimientos extramatrimoniales, el alza de los divorcios y la diversificación de las estructuras familiares, fueron algunos ejemplos de este proceso conocido como la segunda transición demográfica. Es decir, que mientras *se creaba un pánico* ante los posibles efectos de la “bomba poblacional”, buena parte de la sociedad occidental cambiaba sus pautas de conducta sexuales y reproductivas, generando mecanismos de regulación demográfica que, si bien podían responder a las necesidades geopolíticas estatales, daban a la vez curso a nuevos valores, creencias y deseos”.<sup>63</sup> El mundo de los pobres también plantea incertidumbres similares.

En el caso de España, no está de más recordar como las instituciones financieras, ayudadas por las internacionales (FMI, BM, UE, OCDE), con la excusa de *la sobrepoblación de viejos*, están presionando al Gobierno para que privatice buena parte del sistema público de pensiones.<sup>64</sup> Lo que tendría que considerarse como positivo, como es alargar la esperanza de vida de una parte de la población, gracias a la garantía de una pensión, y unos buenos sistemas de salud, farmacéuticos y alimentarios, se convierte en negativo para el capitalismo, por el gasto social que conllevan estas políticas. Remedios: si los pensionistas son los que crean problemas al gasto social, la solución que se deriva es aplicar algún mecanismo para que la población no llegue a la edad de poder cobrar una pensión pública. De hecho, España ya “tiene uno de los gastos públicos sociales más bajos de la UE-15”.<sup>65</sup> Anuncio descarado de una eugenesia con la gente vieja. Proponen proteger y perfeccionar a los individuos más robustos y mejor dotados de la

<sup>61</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 34 y 35. Trabajo citado.

<sup>62</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Superpoblaci%C3%B3n>

<sup>63</sup> Karina Felitti. *La “explosión demográfica” y la planificación familiar a debate. Instituciones, discusiones y propuestas del centro y la periferia*. Revista Escuela de Historia n° 7.

En <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0707.htm>

<sup>64</sup> Miren Etxezarreta, Elena Idoate, José Iglesias Fernández, Joan Junyent Tarrida. *Qué pensiones, qué futuro. El Estado del bienestar en el siglo XXI*. Icaria 2009.

<sup>65</sup> Vicenç Navarro. *El error de la austeridad*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/el-error-de-la-austeridad>. El único de los socialdemócratas que conozco en el territorio español que defiende aún con orgullo la lucha de clases.



población <sup>66</sup> para que contribuyan a la Seguridad Social, pero hay que desembarazarse de ellos cuando alcancen la edad de cobrar las pensiones, para que no causen gasto social. Se ve que los ecoderechistas coinciden con las políticas anti sociales de estas instituciones que apoyan a las entidades de seguros y financieras a privatizar este lucroso mercado.<sup>67</sup>

El tema de la sobrepoblación es muy delicado, especialmente porque históricamente siempre ha tenido tintes de control de los pobres, de las minorías étnicas, es decir, un tufo filo nazista y racista. En una web de índole ecologista abiertamente se dice: “Desde Boulder, Colorado, Estados Unidos, el experto en temas ecológicos **John Feeney** escribió una columna para la BBC en la que opina que los defensores del medioambiente no deben amilanarse a la hora de plantear el control poblacional como un requisito para restablecer el equilibrio ecológico [...] Nuestro impacto descontrolado sobre el ambiente natural nos está llevando inexorablemente hacia calamidades de magnitudes impensables”.<sup>68</sup> Más eugenesia encubierta, sólo que de índole ecológica.

Por eso, mientras estemos en el capitalismo, CT debiera tener más cuidado cuando concluye que “la capacidad de carga de la Tierra no es un dato que ofrezca la naturaleza: depende de nuestro comportamiento. Por ello, el mañana depende de nosotros. No basta con gestionar nuestro efectivo: hay que tomar en serio la palabra igualdad. La conclusión está servida: se trata por decirlo de otra manera, de salvarnos todos –sin desdeñar, claro, políticas de control de la población (aquí se invierte el criterio de **Murray Bookchin** y aparece la primacía de lo ecológico sobre lo humano)- y hacerlo conciliando el respeto por el planeta y sus especies, de un lado, y el respeto por la generaciones venideras, por otro”.<sup>69</sup>

Ambos autores vuelven a diluir la responsabilidad del sistema con el repetido ‘nuestro comportamiento’, ‘nuestra gestión’, ‘nuestro impacto descontrolado’, ‘tomarnos en serio la igualdad’. Insistimos y desconfiamos en que, si no cambiamos el capitalismo, ¿que seguridad hay de que las generaciones venideras no estén en igual situación que nosotros? Y si están, es seguro que también estarán controladas y sujetas a las mismas limitaciones como la nuestra por el sistema.

## 6. La huella ecológica: ¿la causan los pobres o los propietarios de los recursos?

Afirmaría que en las tierras comunales, en las pocas que quedan, no se puede trazar *el origen de la huella ecológica*, sino que hay que buscarla en los pastizales privados, en las tierras arables privadas, en las tierras urbanizables y urbanizadas privatizadas, en los bosques privados, en los bancos de pesca explotados por navieras privadas, en las minas privadas, en las extracciones de petróleo y la generación de energías alternativas que está en manos privadas, o en los espacios aéreos explotados por compañías privadas. Casi nunca se menciona el hecho de que grandes extensiones de tierra han sido compradas en Latinoamérica y África por intereses privados como fuentes de recursos estratégicos de cara al futuro. Por tanto, allá dónde se dé la huella ecológica, el peso de la responsabilidad hay que ponerlo en los propietarios privados, en las empresas e individuos, que son los que deciden a título privado como se utilizan estos recursos, o se reservan con fines especulativos. Todos los recursos del mundo son propiedad privada.

Volviendo entonces a las observaciones de CT, hay que recordarle que los 51.000 millones de hectáreas que existen en la Tierra “no las disponemos nosotros”, sino que tienen un reconocimiento y un uso privado decidido por muy pocas personas y entidades. Más allá de la comparación estadística, es erróneo decir que un norteamericano precisa, cuando no es propietario de ellas, de 9,6 hectáreas, mientras que un indio de 0,8. Ninguna de las personas comparadas, repito que más allá de la división estadística, puede disponer del número de hectáreas que se le atribuyen usa, aparte de que la evidencia demuestra que no son propietarias de las mismas.<sup>70</sup> Lo que hubiera podido decir CT, para ser precisos, es que el capitalismo

<sup>66</sup> En la línea del *darwinismo social* (la sobrevivencia de los más fuertes, el Estado debe amparar la selección natural entre los humanos), propuesto por Herbert Spencer en *Social Statics: The Man versus the State*. Williams and Norgate, London and Edinburgh 1884, y en otros trabajos.

<sup>67</sup> Los planes privados de pensiones se dispararon de 628.000 en 1990 a casi 11.000.000 en el 2008; y en dinero, de 1.000 millones a 78.000 millones de euros. Este es el objetivo que busca la reforma de las pensiones de la Seguridad Social.

<sup>68</sup> Fernando A Frías González. *Sobrepoblación: un desafío que hay que enfrentar*.

En <http://www.atinachile.cl/content/view/442781/Sobrepoblacion-Un-desafio-que-hay-que-enfrentar.html>

<sup>69</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 115 y 116. Trabajo citado.

<sup>70</sup> Darrell Huff. *How to lie with statistics*. W. W. Norton & Company 1993.

en USA necesita tantas hectáreas por habitante para llevar a cabo su modelo de crecimiento, mientras que el capitalismo en la India necesita menos. Por tanto, si “la huella ecológica igualó la biocapacidad del planeta en torno a 1980, y se ha triplicado entre 1960 y 2003”, no se puede atribuir a un uso individualizado, y menos a esa frase tan repetida que aparece en el libro: “vivimos por encima de nuestras posibilidades”.<sup>71</sup>

También me parece ingenuo por parte de CT y el resto de los ecoderecentistas pensar que el capitalismo crecerá lo suficiente como para conceder el mismo nivel de vida que disfrutaban los 1.000 millones de personas que cita el autor a los 5.000 millones restantes que malviven en el planeta. Basarse en predicciones no demuestra nada, excepto que justifican muchas de las políticas de ajuste, algunas descaradamente eugenésicas, que se aplican a las poblaciones en los países pobres. ¿Y si no se diera tal desarrollo, como escenario obligado a considerar como alternativa dentro de estas especulaciones? Entonces, resultaría que buena parte del discurso ecosocioecologista se iría directamente por las tuberías del desagüe ideológico. Metodológicamente, no sólo hay que preguntarse por *si un hecho (o un supuesto) ocurre*, sino que después hay que volver a repetir la pregunta por *si lo mismo no ocurre*. Pero, así de (in)consistente e (in-consciente) es el discurso ecologista.

De todas maneras, yo sostengo que tal crecimiento no se dará por razones que el propio CT cita más abajo, de aquí que todo su libro esté lleno de incoherencias, pues lo que en un momento considera negativo, en otro lo recupera como parte de la lógica positiva del sistema. Dice, “las reglas de los mercados permiten sacar los recursos de una región, consumirlos en otra, y evacuar los desechos en una tercera con franco beneficio, claro, para la primera de esas regiones”. Es decir, esta *división funcional del sistema mundial*, dónde ya se está dando la división de la población en un 20/80, dónde el 20% son los opulentos que viven plenamente yo diría que en la segunda, y el 80% en la primera y la tercera, que son los pobres “que se verán abocados a una lucha feroz para sobrevivir”. Y lo que no hará el capitalismo es alterar la funcionalidad de esta división territorial: la necesita para que el nivel de consumo y generación de basura que generan los opulentos, pueda continuar siendo trasladada a regiones de explotación y reciclaje ecológico, a la vez que siguen muriendo de hambre enfermedad y guerras en las mismas.<sup>72</sup> Y si esto no se va a dar, ¿a que viene asustar a la gente con el catastrofismo ecológico? La amenaza no deja de entrar en esa lista que utilizan reiteradamente los ecologistas fundamentalistas y ambientalistas.

Por tanto, y como ya vengo constatando, en cada una de las amenazas los pobres aparecen como los culpables de lo que hacen los ricos, por activo o por pasivo. Si no se les culpa directamente, se les nombra de forma que la sospecha vuele sobre ellos. Esto es el fruto del post progresismo, que nos permite salir en defensa de la primera naturaleza y sus propietarios, con propuestas como el decrecimiento, mientras arremetemos despiadadamente contra los sin propiedad de la segunda. Si la población es la culpable, cuantos más de esos 5.000 millones se mueran menos daño harían al planeta. ¿O no?

## II - DECRECIMIENTO

### 7. Tampoco vale el desarrollo. La economía y sus mediciones

En cualquier caso, lo que más me llama la atención es la profusión de cifras, datos e informes que son altamente dudosos o sospechosos, y que él mismo ha cuestionado previamente. En cualquier caso, repito, lo más escandaloso y repetido por autores ecologistas de la versión *memomelo*,<sup>73</sup> es que repiten como loritos los informes que otros hacen, unos para conseguir que las bolsas financieras decaigan, otros para beneficiarse de estas oscilaciones. Lo preocupante y grave es que, en materia de desarrollo, no se hable de la realidad española de los cincuenta a los setenta. No aparece para nada la vida de las migraciones internas de los trabajadores del territorio español, viviendo en el más duro chabolismo, dos o tres familias en menos de 60 metros, sin agua corriente, sin ningún tipo de energía (luz, gas), sin cloacas, sin letrinas, sin escuelas, sin centros sanitarios, sin calles ni transporte público o privado, lodazales más que caminos, siempre tutelados por las organizaciones caritativas, eclesiásticas, o del movimiento nacional, sin protección laboral ni sindical, los afortunados con largas jornadas y trabajos cobrando salarios de hambre.

<sup>71</sup> Las frases entrecorilladas de este epígrafe proceden de las páginas 35 a 37. Carlos Taibo. *DCCB*. Trabajo citado.

<sup>72</sup> De hecho, debido a *la obsolescencia programada*, los países pobres se han convertido en el vertedero que recibe toda la basura de los países desarrollados. *Público*, 15 diciembre del 2010.

<sup>73</sup> Ver José Iglesias Fernández. *Respuesta a Claudia Benítez. Una blancanieves que está angustiada por que la RBis desmotivaría a sus enanitos a dejar de trabajar*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/respuesta-claudia-benitez-blancanieves-angustiada-porque-rbis-desmotiv>

Vergüenza me da cuando hablan de la huella ecológica o del desarrollismo., cuando tantos millones de personas han padecido en el territorio español, pero también en otras partes del mundo estas condiciones inhumanas. Es cierto que la situación urbanística y las condiciones habitacionales de esta gente ha cambiado, pero gracias a la fuerte explotación a la que han estado sometidas por el capital nacional e internacional. ¿Del desarrollo de qué clases sociales habla CT?

Sabemos de memoria que ni el PIB ni otros macro y micro indicadores pueden medir lo que podríamos definir como *un todavía por conceptualizar bienestar humano*. No somos tan ingenuos. Pero cargarnos estos indicadores sin tener definidos y acordados los que han de ser alternativos es una ramplonería propia de los *memomelos*. Si primero criticamos al capitalismo como un modelo de sociedad irracional, no entiendo que después esperemos que el mismo utilice como *sistema de pesos y medidas* una unidad de valoración racional. Si el PIB no sirve como criterio de evaluación tampoco debe usarse, como hace CT cuando le conviene, para medir las amenazas que menciona. *Si el PIB no sirve como criterio para medir el crecimiento tampoco sirve para medir el decrecimiento*, es decir, no sirve para medir el desastre. Si la definición de paro no sirve, tampoco puedo utilizarla para decir que en julio del 2010 la EPA contabilizaba 4,6 millones de desempleados. Si la definición de pobreza oficial no sirve, entonces no puedo decir que en la UE, con la crisis, la pobreza se ha disparado a 85 millones de personas. Muchos de los informes que cita CT tienen la validez que él les quiere dar, pero no pueden ser considerados como objetivos porque sus resultados apoyen los argumentos que defiende. Y menos si están cuantificados con los indicadores que primeramente desechó. Y repito, nos son tanto las cifras que se barajan sino que frecuentemente estos informes están subvencionados por las empresas e instituciones para provocar violencias en los mercados de los cuales se benefician. Por otro lado, las cifras que se harta de copiar de otros trabajos sólo apoyan la irracionalidad del capitalismo pero no las puede usar para justificar la propuesta del decrecimiento. Aquí vuelve a hacer trampa.

#### 8. Consumo, publicidad, caducidad y despilfarro

“Consumimos tanto que lo que consumimos las más de las veces carece de relieve, no sin paradoja, a nuestros ojos”. Analizar el consumo aislado del papel sistémico que juega dentro del capitalismo, es razonar desde *la falsa conciencia*. Lo que dice del consumo, la publicidad, la caducidad y el despilfarro es evidente hasta para un niño recién nacido. Pero es una repetición que autores como Thorstein Veblen (n. 1857),<sup>74</sup> John Kenneth Galbraith (n. 1908)<sup>75</sup> y Vance Packard (n. 1914),<sup>76</sup> ven como operativas, funcionales al sistema, no aisladas y apoyadas en el comportamiento individual, como sostendría, por ejemplo Jeremy Bentham (n. 1714),<sup>77</sup> o en la manera como CT lo anuncia y afirma. Además, mientras haya capitalistas, de acuerdo con la teoría de T. Veblen del *consumo conspicuo*, las personas con pocos medios trataremos de imitar los patrones de consumo de aquellos individuos situados en los puntos más altos en la jerarquía, los capitalistas. Y, desde otro ángulo, JK. Galbraith condena la producción capitalista porque satisface deseos que son creados o inducidos por la naturaleza de la propia producción.

Sin embargo decir que consumimos es como destacar que el consumidor tiene libertad de elección en los mercados, *el consumidor es el rey*, algo que hemos explicado que su racionalización ya la han hecho los filósofos, sociólogos y economistas burgueses. El utilitarismo ejerció su influencia sobre toda una generación de filósofos y economistas, como John Stuart Mill (n. 1806), León Walras (n. 1834), Wilfredo Pareto (n. 1848), o políticos británicos como Robert Peel (n. 1788) un defensor de librecambismo. Desconozco si CT asume haberse incorporado al grupo de ‘académicos’ que escriben desde esta ideología, lo que si puedo decir es que las teorías ecoderecentistas pueden tener los mismos efectos altamente perniciosos para la población, como el utilitarismo y la teoría marginal los tuvieron, y aún los tienen.

#### 9. A vueltas con el trabajo, fuente del plusvalor

Dentro del capitalismo, la mayoría de la población vive del empleo asalariado. En España, unos 23 millones de personas se declaran *activas*, de las cuales 18 millones están *ocupadas*, y casi 5 millones en

<sup>74</sup> Thorstein Veblen. Teoría de la clase ociosa, 1899.

<sup>75</sup> John Kenneth Galbraith. *El capitalismo americano*, 1952; *La sociedad opulenta*, 1958.

<sup>76</sup> Vance Packard. *Los artifices del derroche*, 1960; *Los trepadores de la pirámide*, 1962; *Los persuasores ocultos*, 1957; *The ultra rich* (1989).

<sup>77</sup> Véase la teoría del *análisis marginal* basado en su idea del *utilitarismo*, en José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*. Trabajo citado.

*paro*. Hablar del trabajo supone identificarlo siempre con el trabajo asalariado, siempre desde la óptica del empleo. Es la única manera que tienen los trabajadores de poder atender sus necesidades más vitales y las de sus familiares. Y el capitalismo de poder mantener la acumulación por la que funciona. De aquí la importancia que tiene el mercado de trabajo como fuente de poder capitalista para oprimir a las poblaciones.

Ahora bien, el empleo no sólo es trabajo asalariado, sino, como dice **K. Marx**, siempre es plusvalor. Y si esto es así, poca a casi ninguna capacidad tiene el trabajador para *obligar al capital* a reducir la jornada laboral, mejorar los niveles salariales, modificar sustancialmente la lógica del capitalismo, en una palabra, disminuir la tasa de explotación, como idealizaba **André Gorz** (n. 1923).<sup>78</sup> Mientras el trabajador no adquiera conciencia de clase, y con ella, la lucha de clases para derribar al sistema, no podrá emanciparse del capitalismo.<sup>79</sup>

Si el mercado de trabajo asalariado es un campo donde el capitalista se nutre de poder, huelga decir que este tipo de intercambio, de mercantilización, ha de quedar abolido de cualquier alternativa al capitalismo. En este aspecto, **B. Russell** era taxativo: “la técnica moderna ha hecho posible que el ocio, dentro de ciertos límites, no sea la prerrogativa de clases privilegiadas poco numerosas, sino un derecho equitativamente repartido en toda la comunidad. *La moral del trabajo es la moral de los esclavos, y el mundo moderno no tiene necesidad de esclavitud*”.<sup>80</sup>

#### 10. La felicidad, el bienestar y el pasado. Razón productivista, capitalismo, ‘socialismo irreal’

En el capitalismo, la felicidad y la relación que pueda tener con el bienestar son ambos inducidos por los mecanismos del sistema. Conculcados mediante la *alienación* de las poblaciones que forzosamente el desarrollo capitalista necesita para mantener su poder sobre la sociedad. Coincido con CT en que los llamados ‘progresos’ acumulados durante la *década dorada* del capitalismo (1960-1970) son más bien fruto de una consolidación, me atrevo a decir que del *fetichismo de las mercancías* a consumir, que a un desarrollo humano integral de la persona.

Otra afirmación con la que admito estar de acuerdo con CT es que “la idea de progreso, vinculada con la producción y el crecimiento, está en el núcleo del capitalismo”. Lo que ya no me parece que mantiene la coherencia con esta afirmación es cuando CT vuelve a seleccionarnos como los malos de la película y afirma que la “base de la economía actual está en nuestra cabeza, en nuestro imaginario colonizado por el modo de producción capitalista”. Y nos culpa de tener “la economía que merecemos”. Por más que busco para darle la razón, no encuentro por ninguna parte en dónde y como controlamos nosotros la *nuestraeconomía*<sup>81</sup> *capitalista* para merecernos esta responsabilidad, ni este reproche.

Tampoco encuentro las razones para comprender que CT prefiera utilizar el concepto de *imaginario colonizado* y no los términos más críticos y ricos para expresar la realidad como el de *fetichismo*, o *alienación*, o *cosificación*. Esto le lleva a pronunciar una especie de desatino, cuando afirma que, en **K. Marx**, “no se encuentra ninguna crítica de la técnica capitalista, en la forma de *técnica de la producción* o en la de tipo y *naturaleza de los productos fabricados*. Que para él la *técnica capitalista y sus productos son parte integrante del proceso de desarrollo humano. Qué no critica la organización del proceso de trabajo en la fábrica*”.<sup>82</sup> ¿Qué explican entonces los conceptos de alienación y explotación? ¿Qué quiere decir la apropiación privada del conocimiento por parte del capitalismo, en las diversas manifestaciones de?:

- *La mercantilización del conocimiento común*: artes, oficios, profesiones, adquiridas a través de las escuelas, los talleres, los centros de enseñanza superior e universitaria, los laboratorios y centros de investigación.

<sup>78</sup> André Gorz. *Los caminos del paraíso: hacia la liberación del trabajo*. Laia 1986.

<sup>79</sup> Véase José Iglesias Fernández. *Crisis: de la producción, como parte de la conciencia de clase, al consumo, como parte de la clase sin conciencia*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/crisis-produccion-como-parte-conciencia-clase-consumo-como-parte-clase>

<sup>80</sup> Bertrand Russell. *Elogio de la ociosidad*. p. 12. Diario Público. 2010.

<sup>81</sup> Roland Denis utiliza el vocablo *nuestramericana* cuando habla de rebelión en Venezuela. *¿Dispuestos a reemprender el camino de la organización necesaria? La tarea orgánica para “otra política”*. Junio del 2010. En <http://www.aporrea.org/ideologia/a102151.html>

<sup>82</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 65. Trabajo citado.



- *La apropiación de la ciencia y la tecnología* por el capital y la separación del conocimiento del trabajador, que dejan "la intervención del obrero reducida a simples funciones de control, alimentación y mantenimiento".
- Y *la mercantilización de la investigación tecnológica*, tanto de los procesos de innovación y aplicación, como del control de los sistemas de producción; la ciencia y la técnica no dejan de ser, a su vez, mercancías producidas y desarrolladas por cada uno de los sucesivos sistemas o *modos de producción*.

Primero, **K. Marx** dedicó un amplio esfuerzo para explicar el fetichismo de las mercancías (naturaleza) y el de alienación como mecanismos de control y dominación social por parte del sistema. En el capitalismo, "en el momento que la fuerza de trabajo del obrero asume la forma de mercancía, desaparece el elemento humano creador que origina el valor, se ocultan las relaciones sociales entre personas al intercambiar el fruto de su esfuerzo, para dar paso al intercambio de cosas, a la cosificación del esfuerzo creativo humano encerrado en las mercancías... Si los objetos para el uso se convierten en mercancías ejercidos independientemente los unos de los otros, autónomos y dotados de vida propia en relación con los hombres que las han producido, este es el carácter fetichista que se adhiere a los productos del trabajo, no bien se los produce como mercancías".<sup>83</sup> ¿Explica o no la naturaleza fetichista de los productos fabricados e intercambiados?

Segundo, en cuanto a decir que **K. Marx** no hizo una crítica de las técnicas de producción capitalistas me parece muy inconsciente o drástico por parte de CT. Citamos sólo dos textos para confirmar este error del autor: *El capital. Libro I, Capítulo VI (inédito)* y *Capital y Tecnología: Manuscritos inéditos (1861-1863)*. Si comprueba el volumen inédito, ¿no le dicen algo los capítulos dedicados a "la producción capitalista como producción de plus valor, la producción capitalista es producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas, y las mercancías como reproducción del capital? Lo dejo a su juicio. Pero del segundo texto, extraigo algunos fragmentos para demostrar su equivocación:

- En la medida en "que el proceso productivo asume cada vez mas en la gran industria como base para la producción, no el tiempo de trabajo directo del hombre, sino la apropiación de su propio conocimiento, su comprensión de la naturaleza y su dominio sobre la misma, y en la medida en que la fuerza de trabajo se halla cada vez mas alejada en este proceso, puesta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo, el robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece, cada vez mas, como una base miserable comparado con este fundamento (de las tecnologías) recién desarrolladas, creadas por la gran industria misma.... Con la apropiación de la ciencia y la tecnología, la intervención del obrero se reduce a funciones de control, alimentación y mantenimiento.... En el proceso de producción, el instrumento de trabajo se transforma en máquina, en una existencia adecuada al capital fijo y al capital en general. La máquina es la dueña en lugar de la habilidad y la fuerza del obrero, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella; es la que impone sus propios ritmos al trabajo vivo del obrero; la que reduce la actividad del obrero a mera abstracción; la que incorpora la ciencia, que no existe en la conciencia del obrero, como poder de la máquina sobre él".
- "La máquina reduce el número de obreros ocupados por un determinado capital. Por lo cual, si por una parte eleva la tasa de plusvalor, por la otra disminuye su masa, ya que reduce el numero de obreros ocupados simultáneamente por un determinado capital. Pero el aumento de la fuerza productiva y, en consecuencia, la caída de los precios de las mercancías y la devaluación de la fuerza de trabajo, le permiten a ese mismo capital comprar más fuerza de trabajo. De esta manera no solo aumenta la tasa de plusvalor (correspondiente a cada uno de los obreros), sino también el numero de los obreros explotados simultáneamente por el mismo capital".
- En resumen, **Marx** acaba señalando que, como "el capital no crea la ciencia, sino que la explota apropiándose de ella en el proceso productivo, se produce, simultáneamente, la separación entre la ciencia, en cuanto ciencia aplicada a la producción, y el trabajo directo, mientras en las fases anteriores de la producción la experiencia y el intercambio limitado de los conocimientos estaban ligados directamente con el trabajo mismo... La ciencia interviene como fuerza ajena, hostil al trabajo, al que domina y cuya aplicación es, por una parte, acumulación y, por la otra, desarrollo científico de testimonios, de observaciones, de secretos del artesanado, adquiridos por vías experimentales, por el análisis del proceso

<sup>83</sup> Karl Marx. "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto". pp. 87 a 102. *El capital*. Tomo I/Vol. I Siglo XXI editores 1998.

productivo y aplicación de las ciencias naturales al proceso material productivo; y como tal, se basa, del mismo modo, en la separación de las fuerzas espirituales del proceso respecto a los conocimientos, testimonios y capacidades del obrero individual, y como la acumulación y el desarrollo de las condiciones de producción y su transformación en capital se basan en la privación del obrero de estas condiciones, en la separación del obrero respecto de las mismas”.<sup>84</sup>

En este asunto tan importante no podemos dejar fuera el análisis y valoración que hace **Herbert Marcuse**, quién da buena réplica a las afirmaciones de CT. Por lo que respeta a la *alienación*, este autor señala como “los escritos que **Marx** produjo entre 1844 y 1846<sup>85</sup> consideran que la forma de trabajo en la sociedad moderna constituye la total *alienación* del hombre. **Marx** sostiene que la división social del trabajo no se lleva a cabo teniendo en cuenta las capacidades de los individuos, ni el interés del conjunto, sino que se realiza enteramente según las leyes de la producción capitalista de las mercancías. Conforme a esta leyes, el producto del trabajo, la mercancía, aquellos materiales que debieran estar al servicio de la vida, llegan a gobernar tanto su contenido como su meta, y la conciencia del hombre se convierte completamente en la víctima de las relaciones de la producción material”. (Pág 7).

De este modo, “la proposición materialista que constituye el punto de partida de la teoría de **Marx** afirma, en primer lugar, un *hecho histórico*, que denuncia el carácter materialista del orden social dominante, en el cual una economía no controlada rige por encima de todas las relaciones humanas. Al mismo tiempo, la proposición de **Marx** es de *carácter crítico* e implica que la relación dominante entre la conciencia y la existencia social es una relación falsa que debe ser superada antes que la verdadera relación pueda manifestarse”. (Pág. 8).

“**Marx** explica la *alienación* del trabajo tal como ejemplificada, primero, por la relación del obrero con el producto de su trabajo y, segundo, por la relación del obrero con su propia actividad. En una sociedad capitalista el obrero produce mercancías. La producción de mercancías en gran escala exige capital, grandes acumulaciones de riqueza usadas exclusivamente para promover la producción de mercancías. Las mercancías son producidas por empresarios privados independientes, con el propósito de venderlas y obtener ganancia. El obrero trabaja para el capitalista, a quien somete, mediante el contrato de salario, el producto de su trabajo. El capital es el poder para disponer de los productos del trabajo. El obrero se convierte en mercancía, que resulta más barata a medida que produce mayor cantidad de mercancías. Cuanto más produce el trabajador, mayor llega a ser el poder del capital y menores los medios del que dispone el obrero para apropiarse de los productos de su propio trabajo. El trabajo, de esta manera, llega a ser víctima de un poder que el mismo ha creado” (Pág. 13).

“El trabajo separado de su objeto es, en último análisis, una alienación individual respecto de los otros hombres; los individuos son aislados y puestos los unos contra los otros” (Pág.19). “En cuanto desenmascaramos su carácter mistificador, las condiciones económicas se muestran como la negación completa de la humanidad. El modo de trabajo pervierte todas las facultades humanas, la acumulación de la riqueza intensifica la pobreza, y el progreso tecnológico conduce al dominio de la materia muerta sobre el universo humano” (Pág. 25).

En cuanto a la *explotación* sólo “el trabajo *vivo*, la fuerza de trabajo, es el único factor que incrementa el valor del producto por encima del valor de los medios de producción. Este incremento en el valor transforma los productos del trabajo en componentes del capital. El trabajo, por lo tanto, reproduce no solamente su propia *explotación* sino también el medio para su explotación, a saber, el capital. *La producción capitalista en una escala progresiva de incremento equivale al desarrollo, en la misma progresión, de la explotación*” (Pág. 82).

Acabar con uno de sus párrafos que no es ocioso recordar aquí, tremendamente vituperado, pero que todavía mantiene vigente su esencia: “la acumulación de capital significa el empobrecimiento cada vez mayor de las masas (Pág. 83). El contraste entre la abundante riqueza y poder de unos pocos y la perpetua pobreza de las masas es cada vez más agudo. El nivel más alto del desarrollo de las fuerzas productivas coincide con la opresión y la miseria en su tope máximo. Las relaciones sociales propuestas por el

---

<sup>84</sup> Puede leerse todo el resumen en José Iglesias Fernández. *El trabajo general como justificación de la Renta Básica*. En [www.rentabasica.net](http://www.rentabasica.net)

<sup>85</sup> Particularmente los *Manuscritos: economía y filosofía*, y la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.



hombre mismo niegan la posibilidad real de la felicidad universal. La transformación de esta sociedad mediante su negación llega a convertirse en la única posibilidad de liberación” (Pág.87).<sup>86</sup>

Sobre la obra de este autor, M. Carmen López añade como “Marcuse, en concreto, denuncia lo que el mundo moderno ha tomado por razón: la dominación tecnológica carente de fines racionales que lo reduce todo a medios para ejercer el dominio, [incluyendo la deshumanización del ser humano]. De esta forma, la razón imposibilita la comprensión objetiva de la realidad y conduce a la subordinación al orden existente. Se trata de una falsa racionalidad que encubre la carencia de libertad bajo la forma de múltiples comodidades. A cambio de este aparente bienestar, la sociedad de consumo nos ofrece un creciente control sobre la vida, las necesidades y las facultades humanas”.<sup>87</sup>

Finalmente, mencionar una obra de Eric Fromm, un marxista, cuyo título ya habla por sí sólo de si Marx y los marxistas han hecho o no “una crítica a la técnica capitalista: *La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada*. Yo diría, como resumen, que *El capital*, y otras obras de Marx, como *La Contribución a la Crítica de la Economía Política*, o los *Manuscritos: economía y filosofía*, son una crítica a toda la sociedad capitalista, aunque para hacerla, hubiera de completarla con otros análisis parciales, como la teoría de valor trabajo, la presencia de las relaciones sociales en todas las sociedades clasistas, el fetichismo de las mercancías, la importancia de la dialéctica y la historia para establecer su materialismo histórico y su dialéctica materialista, los conceptos de modos de producción y formaciones sociales, etc. Y lo que podemos constatar es el tratamiento exhaustivo que se hace en estas obras de las múltiples dimensiones de la producción capitalista, incluyendo la degradación de la persona, en tanto y cuanto la convierte en una pura mercancía.

En conclusión. Si CT leyese a K. Marx con una visión holista e histórica, como a este le agrada analizar las sociedades, no podría decir que no hace crítica de las técnicas y los productos fabricados, así como de las consecuencias que tienen para el desarrollo humano. Sino que repiense este párrafo: “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino a la inversa: es su ser social quien determina su conciencia”.<sup>88</sup>

## 11. Los límites medio ambientales y los recursos del planeta

En 1798, el clérigo inglés Thomas R. Malthus dejó saber, mediante un ensayo publicado, sus conclusiones acerca de la constante tendencia observada en la población a crecer por encima de la producción y la capacidad de abastecimiento de alimentos. Esta anomalía, sin un control adecuado absolutamente necesario, siempre arrastraría a la masa humana al hambre, a la enfermedad y a la guerra. La pobreza era para él, en sus consideraciones, un algo inevitable para la mayoría de los seres humanos. Pero también era ese mecanismo indispensable para evitar la sobrepoblación: sin abastecimiento de alimentos y sin atención sanitaria, se morirían irremisiblemente.

Hablar de sobrepoblación sin mucho matiz y precaución es repetir las viejas tesis maltusianas. Porque, mientras los recursos del planeta indispensables para vivir estén controlados por las clases que ejercen la propiedad privada sobre los mismos, estos siempre van a ser escasos, tanto para mantener los precios altos de los mismos, como para mantener a las clases pobres sin acceso a ellos, y limitar su capacidad autónoma de sobrevivencia al margen del mercado laboral. El control de la población mundial se está haciendo en base a estos dos factores. De hecho, se ha dicho que *en los países africanos sobran mercancías, lo que falta es poder adquisitivo para comprarlas*. Y Alfredo Grande sostiene que “no hay exceso de hambrientos. [Lo que] hay es una planificada ausencia de alimentos. El asesinato serial se consume por un exceso de falta, por un exceso de carencia. [Y se materializa] sin la presencia incómoda de armas [guerra y muerte], campos de exterminio, gases venenosos, calabozos que son las mazmorras de la posmodernidad. Asesinar 18.000 niños por día en todo el mundo es una



<sup>86</sup> Todos estos párrafos están copiados de Herbert Marcuse. *Marx y el trabajo alienado*. Ediciones CEPE 1972

<sup>87</sup> M. Carmen López Sáenz. *La crítica de la racionalidad tecnológica en Herbert Marcuse*.

En <http://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn14p81.pdf> .

<sup>88</sup> Karl Marx. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Progreso. Moscú 1960

operación silenciosa. Monocorde. Sin la estridencia de una bomba; sin los gritos desgarradores de una agonía. El Puro Hambre es una forma encubridora de solución final”.<sup>89</sup>

Por tanto, hablar de la relación entre los límites medioambientales, los recursos y la sobrepoblación, para justificar el decrecimiento requiere más reflexión, más evidencia, más contrastación, explorar otras alternativas, sino nos quedamos en la frontera de las sociedades eco fascistas o eco higienistas, por no recordar los informes hechos desde la falsa conciencia. El tema de la sobrepoblación, de las proyecciones demográficas, está siendo utilizado y aplicado actualmente de manera especial e interesada al colectivo mayor de 65 años, con el objeto de eliminar el sistema público de pensiones y privatizarlas. Utilizar el argumento de la sobrepoblación de viejos es el mismo que utilizar la sobrepoblación con respeto a los recursos y los límites ambientales: quién no pueda pagar una pensión privada ni una sanidad de copago que se muera. En los <<países ricos>>, en este momento sobra la población vieja con respecto a los recursos sociales que el sistema quiere dedicar; a nivel mundial, puede ser imprudente (ciertos discursos provienen de ámbitos fachas) hablar de sobrepoblación como carga con respecto al planeta.

Lo sistemas sociales o crecen hasta un nivel y mueren, o están estables por un tiempo no muy largo, o decrecen hasta un nivel en el que mueren. En el capitalismo, ocurre lo mismo, y la cuestión es que, si crecemos, morimos por abundancia, y si decrecemos morimos de miseria. CT, cuando habla de decrecimiento, no le queda más salida que tomar como referencia el PIB del propio capitalismo. En su ejemplo del crecimiento del PIB francés señala que, “con un crecimiento del 3% anual, el PIB francés se multiplicaría por 20 en un siglo, por 400 en dos, y por 8.000 en tres. En caso de aplicarse el decrecimiento, un decrecimiento del 1% anual permitiría economizar un 25% de la producción en 19 años, y un 50% en 69. Un decrecimiento, en cambio, del 2% anual reduciría la producción en un 50% en 34 años, un 64% en 50 y un 87% en 100 años”.<sup>90</sup> “El capitalismo con [crecimiento y consumo responsable] sería algo así como un <<mal ejemplo>> a corregir con uno bueno [con decrecimiento y consumo responsable]... El capitalismo decrece en los momentos de crisis y de ese decrecimiento hace un arma para trasladar sus efectos a las masas dominadas”.<sup>91</sup> La consecuencia de este ejemplo, llevada hasta los límites de su lógica, es que con un porcentaje de producción igual a cero, no utilizaríamos ningún recurso natural, pero tampoco habría consumo; y sin consumo moriríamos todos. Va tener razón aquel refrán que dice: *en cien años todos muertos*.

Por lo que, centrándome ahora en las metáforas que utiliza CT, cuando dice hay que modificar una décima el rumbo para no estrellarse en las rocas; hay que cerrar el grifo para que no se inunde el cuarto de baño; hay que tomar el tren en la dirección adecuada; tales metáforas aplicadas a la sobrepoblación, nos llevaría irremediablemente a una lógica conclusión: si los viejos causan un gasto excesivo que pone en peligro la economía, hay que liquidarlos; y si los responsables de la destrucción del planeta es la especie humana, la salida es liquidarla. Los *ecodecrecentistas*, al desviar la responsabilidad que tiene el capitalismo hacia el género humano, están proponiendo que las medidas se tomen contra esta especie. Ahora entiendo claramente a los del *Comité invisible* cuando dicen que “la ecología es el descubrimiento del año... La salud del planeta es la ecología... Las soluciones alternativas, otra vez la ecología... El medioambiente será el pivote de la economía política del siglo XXI... La ecología no es únicamente la lógica de la economía total, es también la nueva moral del Capital”.<sup>92</sup>

Metodológica y pedagógicamente, tal argumentación requiere un inciso sobre las metáforas, *metade fora*,<sup>93</sup> como una de las técnicas del lenguaje. La metáfora es *una verdad explicada a medias*, es decir, aquella parte que defiende el punto de vista de la persona interesada. Deja fuera la mitad que no le conviene al que la explica. Es decir, la metáfora no es una explicación total, pues excluye una parte de la realidad que dice explicar. Pongamos varios ejemplos sobre una de las metáforas que menciona CT. Parece evidente que sería absurdo no cambiar el rumbo de un barco que va a estrellarse contra las rocas (parte cierta o verdad a medias de la metáfora). Pero, siempre en el caso de que el propietario del mismo no haya tomado esta vía como forma de suicidarse; porque, si esta es la decisión de su propietario, y si

<sup>89</sup> Alfredo Grande. *Crónicas de trapo: desde el psicoanálisis implicado*. Fundación Pelota de trapo, Buenos Aires 2009.

<sup>90</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 68. Trabajo citado

<sup>91</sup> Miguel Amorós. *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Trabajo citado.

<sup>92</sup> Comité invisible. *La insurrección que viene*. pp. 93-105. Melusina 2009

<sup>93</sup> En gallego, decimos *metade fora*. *A metade de algo (o argumento) fica ou está dentro, é a outra metade fica fora*. Y en catalán, la meitat és dintre i l'altre meitat resta a fora.

alguien ajeno a su voluntad corrigiese la dirección por él elegida, se inmiscuyese en su decisión, el propietario del barco vería malogrado su objetivo (parte excluida o conclusión manipulada de la metáfora). Otra segunda variante. Es cierto también que sería un absurdo no cambiar el rumbo del barco, pero, ¿quién puede tomar esta decisión, en caso que no sea la opción de un suicida, y sí un error del piloto? Solo el propietario de la naviera, o el representante de esta, el capitán, o el piloto por orden del superior, son las personas que pueden decidirlo. *No son los pasajeros* los que han decidido previamente el rumbo, como tampoco está en su poder el tomar esta decisión. Si la catástrofe ocurriese por negligencia del capitán o de los propietarios de la naviera, la culpa sería de ellos, no de los pasajeros, como de la metáfora de CT aparece desprenderse. Y con ella, el autor aprovecha para, desde esta verdad parcial, culpabilizarnos a *todos*, el de que admitamos que somos responsables por no contribuir a impedir que se cumplan las amenazas que menciona contra el planeta. *Ergo*, según él, todos somos culpables de las amenazas que llevan al planeta a estrellarse. La misma falacia podríamos explicarla de cualquiera de las metáforas que utiliza CT, y con las que pretende justificar que el decrecimiento puede ser un buen instrumento para combatir el Capital. Su explicación, acaso sirva para preguntarnos porque entonces no destruimos el sistema, dado que, en esto sí estamos de acuerdo, que el capitalismo es un modelo de sociedad que debemos destruir. Porque, según esta manera tan peculiar de razonar, a mi me gustaría preguntar: ¿por qué no nos lanzamos y decimos que nos alegramos de que se agote el petróleo, ya que es una fuente de contaminación, uno de los elementos que más provoca el cambio climático, en vez de pasarnos la vida lamentándonos, como si fuésemos los propietarios del mismo?

Por todo lo dicho hasta aquí, personalmente, como antisistema, a mi *no me preocupa que el capitalismo se estrelle contra sus propias rocas*, contra sus propias contradicciones. Cómo tampoco que se acabe el petróleo. Nada de lo que hay de indispensable para la vida de los humanos es mío, sino ajeno. Y mi corolario es bien fácil de deducir: *si el capitalismo es el responsable de las amenazas que van a destruir el planeta, entonces hay que destruir el capitalismo*. Qué no nos distraigan con la propuesta del decrecimiento, ni con las amenazas ecológicas como argumentos para defenderla.

## 12. Argumentos para el decrecimiento: ¿cuáles?

Bajo este epígrafe, CT vuelve a repetir aquello que ya tanto hemos mencionado y criticado en los anteriores: “que, por lo menos, a los países del Norte desarrollado [no les queda más remedio que] defender inexorablemente un proyecto de decrecimiento de la producción y el consumo”. Como lógica para decrecer ofrece una serie de medidas que más están relacionadas con aquellas políticas de redistribución, y que tanto éxito social tuvo, y aún tienen, en los países nórdicos. Vicenç Navarro ha escrito miles de artículos explicando las bondades sociales de las mismas, y a las que frecuentemente se remite y las considera en su conjunto como el Estado del bienestar. Concluye con la conocida apelación al miedo, “afirmando imperiosamente, de que, sino decrecemos voluntaria y racionalmente, tendremos que hacerlo obligados por las circunstancias de carestía de energías y cambio climático que acompañan hoy al despliegue del capitalismo global”. Ciudadanos y ciudadanas del mundo, como propietarios del planeta, *nuestraeconomía* nos lo exige. Aquí, añadimos una nota de aclaración. CT sabe, pero se olvida que, cuando la carestía de las energías incrementa su precio, las empresas productoras aumentan sus beneficios a expensas de las empresas compradoras ¿Qué después los aumentos son repercutidos en los productos que entran en la cesta de productos que consumimos los mortales, claro, pero eso ocurre incluso cuando no hay carestía, en buena medida porque la mayoría de los sectores estratégicos de la economía están controlados por mercados donde dominan las empresas monopolistas u oligopolistas.

De todas formas, independiente de los mensajes que nos envían estos creadores del miedo,<sup>94</sup> en la crisis actual del capitalismo, y que más abajo haremos una lista de los descalabros causados por el decrecimiento y el consumo irresponsable a las poblaciones, los propietarios del capital y gobernantes conjuntamente ya han tomado medidas de ajuste en las que únicamente nos hemos apretado el cinturón los gobernados. El gobierno ha instaurado un modelo de salida muy practicado en el ciclismo: agachar la cabeza ante los capitalistas (avalando sus deudas y aportando ayuda financiera), dar golpes a la clase obrera y resto de ciudadanos (reforma del mercado laboral, congelaciones salariales y de pensiones, reforma en marcha del sistema público de pensiones, posible copago en la sanidad, etc.) Cuando al capitalismo no le salen las cuentas nos ajustan el cinturón sin tener en cuenta la situación de *nuestraeconomía*.

<sup>94</sup> David Anisi. *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*. Alianza editorial 1998.

### 13. La propuesta: ¿alternativa al, o cohabitación con, el sistema?

¡Qué decepción! Resulta que después de llenar hojas para defender el decrecimiento resulta que lo que CT nos propone como alternativa al capitalismo no es más que *seis pilares* que no sé bien si son principios o medidas para mantener el planeta con el capitalismo dentro. La media docena de pilares que señala como fundamentos de su propuesta son: 1) sobriedad y simplicidad voluntaria, limitar las necesidades, algo así como contra la gula templanza (guiño a los del consumo responsable); 2) el ocio frente al trabajo, y la defensa del reparto del trabajo (guiño a los sindicalistas); 3) triunfo de la vida social frente a la lógica de la propiedad y el consumo ilimitado, recuperación de los bienes y servicios públicos (guiño a los socialdemócratas); 4) racionalización del gasto del Estado capitalista en infraestructuras (espero que este gasto no afecte a la necesidad que tenemos de más hospitales, escuelas, transporte público, vivienda pública, etc.); 5) sin olvidar la primacía de lo local frente a lo global (no podía faltar el guiño a los altermundistas) y 6) políticas activas de redistribución de los recursos en provecho de los desfavorecidos y en franca contestación del orden capitalista imperante (guiño a los miembros de entidades caritativas y a algún anticapitalista despistado). Así mismo, agrega algunos principios o medidas más, como “el establecimiento de una renta básica de ciudadanía,<sup>95</sup> la mejora del nivel de vida de los habitantes de los países pobres” que forman el vasto ejército de reserva, y poco más. Para finalizar, y como gran traca final de su propuesta, CT nos aconseja que debemos practicar las ya famosas *erres* de S. Latouche, que el lector las puede encontrar en la p. 78.

A mí, tales operaciones, *erres en su argot*, como la de reciclar y demás, me recuerdan lo que me dijo una persona en una cooperativa de *separadores*<sup>96</sup> de la ciudad de Rosario (Argentina): *Somos la basura de la sociedad que nos dedicamos a reciclar la mierda que tiran los ricos*. Es hartito conocido, informes no faltan, pues hay quien vive bien a cuento de ellos, que en los países pobres malviven millones de personas con menos de dos dólares al día, gracias al reciclado de basura que tiran las clases adineradas. Por lo que vi en varios *centros de separación*, y lo que me contaba alguien que ha estado varias veces en barrios estercoleros como el de Fiorito (Buenos Aires), no se puede decir que esta gente no recicla, no reutiliza, no recompone, no restaura, no aprovecha, no practica forzosamente el consumo responsable, la economía social, etc. Viven de, y mueren por, remover la basura. Eso sí, sin *sobres*, porque carecen de todo lo elemental. No tienen sobreendeudamiento porque nadie les fía, ni sobre medicación, sobre alimentación, y servicios sanitarios, por las carencias monetarias y de equipamientos. La lista de *sobres* que añade CT poco o nada tiene que ver con las personas que han hecho de los basureros su lugar de trabajo, su lugar de vida y muerte. En los países pobres la gente no encuentra nada que puedan aprovechar, sobre utilizar, además que pienso que es deshonesto proponer estas actividades a casi 5.000 millones de mortales que viven con menos de dos dólares diarios. La miseria del decrecimiento radica en que es un bonito y bien pergeñado discurso para calmar las conciencias de los progresistas de clase media. Escribía Nazarín Amirian en un diario de tirada estatal que “en el Sur, las ONGs despolitizan las demandas populares, mientras que, en el Norte, manipulan la generosidad”.<sup>97</sup> Creo que esta frase puede ampliarse a muchos otros colectivos y personas <<de buena voluntad>>.

Yo ya recelo de cualquier *alternativa ecosocioecologista* que no incluya partes, por no decir supere, el contenido del *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de las leyes*,<sup>98</sup> obra que influyó en el pensamiento de socialistas y comunistas de la talla de Babeuf, Fourier, Marx, Blanqui y, probablemente, Lenin. La miseria es que tampoco se aproxima a algo tan sencillo y mínimo, como es el *Derecho de la Naturaleza*, complemento de los Derechos Humanos de un autor muy en la línea ecosocioecologista, y que aparece en su propuesta *Reflexiones sobre el Buen Vivir*.<sup>99</sup>

Por tanto, tengo que señalar que ninguno de estos pilares está o va *en contra* del capitalismo. Las constituciones de los países capitalistas tienen artículos más avanzados que tales pilares, y las medidas

---

<sup>95</sup> Me vuelve a llamar la atención que no mencione a uno de sus principales precursores modernos, Philippe van Parijs, menos esperar que sepa que existen en el territorio español, por lo menos, varias asociaciones con propuestas ideológicamente diferenciadas, tales como Areba, Arenci, Baladre y Red Renta Básica.

<sup>96</sup> Rango superior al de *cartonero*.

<sup>97</sup> *Público*. Septiembre del 2010.

<sup>98</sup> Étienne-Gabriel Morelly. *Código de la naturaleza*. Librería Cervantes 1985.

<sup>99</sup> Alberto Acosta. *Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste - Reflexiones sobre el Buen Vivir*. Revista Sustentabilidades. En <http://sustentabilidades.siderpco.org/revista/index.php/2010061665/Publicacion-02/solo-imaginando-otros-mundos-se-cambiara-este-reflexiones-sobre-el-buen-vivir.html>



sociales de muchos gobiernos ya los incorporan en su gasto social. Dependiendo del momento, el capitalismo tiene total capacidad para *subsumir* estas <<pías o laicas directrices>> dentro de su esquema de acumulación. Históricamente ya lo ha hecho y lo volverá a hacer cuando lo considere necesario para su desarrollo/crecimiento. Si todo esto es el contenido de su propuesta como alternativa, *mala defensa hace CT del decrecimiento y otras rendiciones*.

#### 14. Lo que no podemos seguir haciendo. A quiénes se refiere, ¿a la gente de a pie, a los capitalistas, o a los Estados?

Parece que la ética es una debilidad de muchos autores que pretenden pasar, y seguramente son, anticapitalistas. Como declaración de principios, lo primero que dicen es que el capitalismo es una mierda, sin embargo, otros ni se atreven a llamar al sistema por su nombre. Pero dicho esto, la cosa cambia y los ecoderecentistas se ponen de asesores del sistema, como esos famosos *comités de sabios* que hacen informes para los gobiernos.

Ahora, *en su papel de asesor*, CT desgrana una lista de aspectos que recomienda a los gobiernos deben hacer. Que los Estados destinen “la ayuda que reciben las grandes empresas agroalimentarias de los países del Norte” y la destinen a propiciar “la biodiversidad, la seguridad y los regímenes sanos”. Las “inversiones en energía sean destinadas a las renovables y con carácter local”. Oponerse a la privatización de la enseñanza, fomentar la diversidad de contenidos. Lo mismo con la sanidad como con los medios de comunicación. Un transporte más manejable (menos AVE y autopistas) y regional, para recuperar los mercados locales y ayudar a las pequeñas empresas que son las que crean empleo. Esto simplificaría los desplazamientos sin tanto automóvil, túneles y pasos elevados que afean el entorno urbano y rural. Estuve unas semanas viajando por los países bajos y los nórdicos y muchas de estas sugerencias, con las que estoy totalmente de acuerdo, me recuerda haberlas visto en estos países capitalistas. Estos Estados hace años que buscan que el crecimiento combine un desarrollo social con un desarrollo verde. Sin dejar de ser capitalistas, claro.

De hecho, dentro de este contexto, vamos a valernos de otro autor para hacerle una pregunta a CT: “¿Puede organizarse una producción económica alternativa, que contemple los recursos y desechos, pero dentro de la lógica mercantil de la sociedad capitalista? La respuesta a esta pregunta implica un análisis de las tendencias intrínsecas a la producción capitalista y su relación con la depredación y polución de la naturaleza. La economía ecológica aún no ha realizado este análisis; de manera que sus planteamientos alternativos no engarzan con una propuesta política coherente. No conocemos si es posible una “producción ecológica” dentro del capitalismo; tampoco quiénes serán los sectores o grupos encargados de conducir tal proceso, como los que se opondrán”.<sup>100</sup> Quizá algún día se paren a explicárnoslo.

#### 15. Muchos antecedentes. Una moral distinta. ¿Y la propiedad privada?

La historia y la antropología nos ponen en contacto con cientos de pensadores, pero también de grupos humanos, de comunidades que han vivido en sociedades consideradas a veces como *comunismo primitivo*, por lo que no hay duda de que es posible vivir en sociedades sin clases, sin jerarquías, anti sexistas, anti militaristas, *entre iguales*. La idea del socialismo utópico,<sup>101</sup> y algunas de las experiencias a las que dio lugar, es reciente, del siglo XIX.<sup>102</sup> Sin embargo, a través de la historia, el afán de saber puede remontarse y comprobar la existencia de tantas propuestas utópicas más ricas y completas, así como de tantos utópicos clásicos.<sup>103</sup> Platón<sup>104</sup> ya nos habla de los que le precedieron y de las formas sociales de convivencia humana; de hecho, él diseña y formula su *república comunista* en base a las experiencias del comunismo primitivo, o del comunalismo, que se vivía en muchas regiones del planeta por aquella época, y de los filósofos e historiadores con los que se había formado. La riqueza de estas lecturas es que podemos encontrar múltiples modelos de sociedades y formas de gobierno,<sup>105</sup> en cuyas utopías podemos

<sup>100</sup> Guillermo Foladori. Marxismo y medio ambiente. En <http://usuarios.multimania.es/alfagua/FOLADORI.html>

<sup>101</sup> Marx y Engels consideraban que las doctrinas socialistas de esta época no pasaban de ser un conjunto de reformas sociales y por tanto utópicas, por que no se enfrentaban al sistema. El decrecimiento y otras rendiciones, más que utópicas, podrían ser consideradas propuestas de reformas dentro del sistema.

<sup>102</sup> A los que nos gusta el materialismo histórico, encontramos bastante extraño que CT haya tomado como antecedente de su propuesta el *socialismo utópico* (p. 81) y no el *socialismo científico*.

<sup>103</sup> Ernst Bloch. *El principio esperanza*. Trotta 2006.

<sup>104</sup> Platón. *La república*. Edicomunicación. Orbis 1984.

<sup>105</sup> José Iglesias Fernández. *¿República, sí o no? Sobre las sociedades y las formas de gobierno: la propuesta del municipalismo*. Virus editorial 2009.

ver como se diseñan sin que haya jerarquías, clases, patriarcalismo, etc. El decrecimiento, como alternativa al sistema, no aparece, y como instrumento menos, ya que la mayoría de las utopías se diseñaban “suponiendo que las dificultades no existían”. Lo que el decrecimiento hace es englobar una serie de reivindicaciones y aspiraciones sueltas de movimientos sociales, sindicatos, partidos, oeneges, colectivos y construir con ellas un refrito que las represente a todos y todas. Posiblemente, esta sea una de las razones de su atractivo y éxito coyuntural.

Ahora bien, centrándonos en la moral que inspira el plan como en los antecedentes que se mencionan para justificar el decrecimiento, más bien parece una invitación al arrepentimiento de algunos gobiernos de países ricos ante la dureza de los planes de ajuste que están aplicando. Es una moral que bien puede encajar en la corriente de pensamiento débil,<sup>106</sup> en parte ya iniciada por los filósofos de la *escuela cínica*. Pero, si recordamos los postulados filosóficos de esta escuela, estos eran más ambiciosos y radicales que los de tinte socio liberal que leo propone el instrumento del decrecimiento. Diógenes “negaba la propiedad y la familia, y proponía la comunidad de bienes, de mujeres y de hijos: *lo poseído no es mío. Parientes, familiares, amigos, fama, lugares habituales, modo de vida, todo eso no son sino cosas ajenas*”. Algo que no ocurre en el capitalismo, pues él proponía que “ante la ley de la naturaleza, los hombres, las mujeres y los animales eran *iguales*, y por eso eran legales por naturales, incluso todas la variedades de incesto (un detalle menor del amor libre) y el canibalismo (porque “*todo estaba en todo y circulaba por todo*”). No lo eran en cambio la violencia, fuente de todos los males, ni la idea de patria o el dinero. La armonía con el universo debería resultar de la abolición de la guerra y los guerreros, de la desaparición de la moneda<sup>107</sup> y del patriotismo”.<sup>108</sup>

En *la propuesta instrumental* de los ecoderecentistas no encuentro una moral distinta que nos pueda servir de guía radical contra el capitalismo como sistema social. ¿Es suficiente practicar la austeridad, la frugalidad, la moderación, el reciclaje y demás erres, cambiar de hábitos dentro del sistema capitalista? Personalmente, vengo argumentando acerca de la insuficiencia sistémica de este instrumento, incluso para hacerle cosquillas al Capital. Ahora bien, desde una lectura conjunta de Marx y Lukács, Joao Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto<sup>109</sup> van más lejos e intentan contrastar la ética que puede subyacer debajo de lo que llaman *ecologismo acrítico*,<sup>110</sup> con una ética ambiental materialista. Para ellos, “el ecologismo acrítico parte de un presupuesto que sustenta todo el edificio teórico, y confiere legitimidad a las prácticas correspondientes, [en el sentido] que la realización de los valores de la “ética ambiental” es compatible con *la realización del valor que subordina la ética y la moral de la sociedad del capital*. [Estos dos autores insisten] en demostrar y defender la concepción de que, en la sociedad capitalista, todos los valores, inclusive aquellos presupuestos en la “ética ambiental” implicada por el ecologismo acrítico, tienen su realización subordinada a una especie de ética objetiva: *la ética del capital*. Eso hace que el problema teórico del ecologismo acrítico adquiera una expresión práctica: el error teórico de postular valores se convierte en un problema de realización de los valores porque los valores postulados se demuestran incompatibles con los valores que caracterizan la sociedad del capital en el plano ético-moral. [En concreto, de partida] el ecologismo acrítico padece de un problema de origen”.<sup>111</sup> Mi amigo Toni Mallorques, quién me ha sugerido la lectura de este artículo, lo resume con la siguiente frase: *El ecologismo acrítico se sustenta en principios éticos, que al ser funcionales con el capitalismo, no pueden apuntar al cambio radical de las estructuras de este sistema*.<sup>112</sup>

---

<sup>106</sup> Gianni Vattimo es uno de esos filósofos que nos propone, contra la violencia cubierta o explícita del capitalismo, la mansedumbre, la actitud pacífica, la tolerancia, la resignación. Se hizo famoso durante un corto tiempo debido a su habilidad para provocar a los medios de comunicación. Dentro de la corriente posmoderna, hubo un momento en que *lo débil* se puso de moda.

<sup>107</sup> Un aviso para los que defienden el sistema de monedas complementarias.

<sup>108</sup> Frederick Copleston. *Historia de la filosofía: Grecia y Roma*. Ariel Filosofía 1994.

<sup>109</sup> Joao Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto. *Lukács y Marx contra el “ecologismo acrítico”: por una ética ambiental materialista*. En <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/lukacs-y-marx-contra-el-ecologismo-acritico-por-una-etica-ambiental-materialista>.

<sup>110</sup> Definido por los autores “como el ecologismo (estudio científico de la relación entre la vida social y el ambiente natural) que se distingue por la pretensión de superar los problemas ambientales en el interior de la formación social en que vivimos, la sociedad regida por el capital”.

<sup>111</sup> Joao Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto. *Lukács y Marx contra el “ecologismo acrítico”: por una ética ambiental materialista*. En <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/lukacs-y-marx-contra-el-ecologismo-acritico-por-una-etica-ambiental-materialista>.

<sup>112</sup> Hay que leer el artículo para comprobar la demostración de todo lo que afirma o niega en este párrafo.



Sin embargo, y esta sí que es una ausencia imperdonable en todo el libro de CT, que sólo aparezcan unas alusiones a *la propiedad privada*, cuando pienso, con muchos autores,<sup>113</sup> que aquí está el verdadero nudo gordiano que establece cuando una propuesta es o no revolucionaria, transformadora: “la propiedad confiere poder al que la posee. La propiedad, ella misma se convierte en poder. La propiedad privada es la causa principal que genera la injusticia social. La propiedad privada es el elemento que más daño ha causado a las poblaciones en toda la historia de la humanidad. La propiedad privada está en el origen y se reproduce en la base material de todas las sociedades clasistas. En el capitalismo, la lógica de acumulación de la riqueza se corresponde con los poderes de clase que controla este modo de producción. La lógica de apropiación del capital se corresponde con la lógica general del mantenimiento y reproducción de la propiedad y del poder”.<sup>114</sup> Volviendo a citar a K. Marx, dice: “la propiedad de la tierra es la fuente original de toda riqueza y se ha convertido en el gran problema de cuya solución depende el porvenir de la clase obrera”.<sup>115</sup> En este momento del capitalismo a escala planetaria, el porvenir de todas las poblaciones depende de la eliminación de la propiedad. Sin embargo, en la propuesta del decrecimiento, ni en el libro de CT, encontramos un solo epígrafe dedicado a este tema tan trascendental.

## 16. Una nota sobre decrecimiento y Tercer Mundo

Las empresas que producen y venden en estos países, con la anuencia de sus gobiernos, muchas de ellas multinacionales, están motivadas por *la racionalidad capitalista*. Existe una estructura de poder dentro, económico y político, que viene históricamente condicionando y controlando a favor de unos y otros la explotación de las riquezas de estos países.

De pronto, reciben unas directrices que les explican las bondades del decrecimiento: “los países pobres deben acometer un puñado de tareas: romper con la dependencia económica y cultural con respecto al Norte, reanudar el hilo de una historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización, reencontrar la identidad propia, reapropiarse de esta, recuperar las técnicas y saberes tradicionales, conseguir el reembolso de la deuda ecológica y restaurar, en fin, el honor perdido”. Y ya está. Escrita la carta con lo que hay que hacer, el gobierno y los capitalistas se dan cuenta de sus errores y ponen manos a la obra, llaman a los grupos y colectivos de la oposición de turno, y redactan un plan de ajuste de acuerdo con la filosofía del decrecimiento. Además, invitan a los ecoderecentistas, a unos a formar parte del comité de sabios, y a otros como observadores, para que estas brillantes directrices no se malogren. Con este consejo tan sencillo, mira por donde, períodos tan sangrientos como los ocasionados por el colonialismo y neoliberalismo podrían haber sido evitados con tan sencillas explicaciones. La verdad es que no sé porque, en los países del <<Norte>>, no hacemos lo mismo. Admito que no lo entiendo.

## III -BARBARIE

### 1. Comunalismo o barbarie. La barbarie capitalista

Apoyándose en Federico Engels, de quién toma la siguiente frase, “la sociedad capitalista se halla ante un dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie”, Rosa Luxemburgo la reinterpreta para señalar como en el caso de “una guerra más, la esperanza del socialismo quedará enterrada bajo la barbarie imperialista”.<sup>116</sup>

En mi opinión, *toda sociedad clasista contiene en sí misma la barbarie*. No es un hecho externo, exógeno, que se puede incrustar en el interior de una sociedad. El paso del esclavismo al feudalismo, y del feudalismo al capitalismo es un paso de un tipo a otro de barbarie. El capitalismo es barbarie. O transformamos el capitalismo en una sociedad sin clases, sin jerarquías, anti patriarcal y anti militarista, o seguiremos viviendo en la barbarie. En la etapa actual de la globalización capitalista, y después de los resultados del ‘socialismo realmente existente’, no estoy tan seguro que Rosa Luxemburgo volviese a responder con lo de socialismo (con la dictadura del proletariado como proceso) o barbarie. No quiero acuñar una frase, como la de la **Renta Básica de los iguales (RBis)**, pero, por ahora, mi visión sería responder

<sup>113</sup> Véase el capítulo “En contra de la propiedad”. José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre/Zambra 2006.

<sup>114</sup> José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre/Zambra 2006.

<sup>115</sup> Karl Marx. *La nacionalización de la tierra* (1872). En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/Indl72s.htm>

<sup>116</sup> Rosa Luxemburgo. *El folleto Junius: La crisis de la social democracia alemana*. En

[http://www.marxists.org/espanol/luxem/09EI%20folletoJuniusLacrisidelasocialdemocraciaalemana\\_0.pdf](http://www.marxists.org/espanol/luxem/09EI%20folletoJuniusLacrisidelasocialdemocraciaalemana_0.pdf)

con la de *comunalismo/comunismo o barbarie*. De alguna manera, Michael Löwy me lo indica cuando analiza los diversos significados de la citada expresión de R. Luxemburgo: “son las condiciones económico sociales las que determinan, en última instancia y a largo plazo, el [comunalismo/comunismo] como posibilidad objetiva. Ellas son las que trazan los límites del campo de lo posible: el socialismo [pero hoy, en mi opinión, el comunalismo/comunismo] es una posibilidad real a partir del siglo XIX, pero no lo era en el XVI, en la época de Thomas Munzer. Los hombres hacen la historia, su historia, pero la hacen en el interior de un marco determinado por las condiciones dadas”.<sup>117</sup> Analizadas las condiciones económicas y sociales del capitalismo global, y si los hombres hacemos la historia, las alternativas transformadoras del capitalismo están abiertas, y puede pensarse en un diseño utópico que vaya más allá del socialismo. Y dentro de estas alternativas, ¿por qué el comunalismo/comunismo no puede ser una de ellas?

Si el capitalismo es barbarie, entonces la identificación que establece CT esencialmente con la Alemania nazista, y A. Hitler como precursor, puede conducir a pensar que, mientras no tengamos una forma de gobierno autoritaria o dictatorial de este alcance, mientras vivamos en el *capitalismo con democracias liberales*, al menos no estamos viviendo en la barbarie. Si CT la identifica con la “escasez de recursos” y con el control que tienen “los grandes centros de poder político, económico, y sus maquinarias represivo-militares”, otra vez pensaríamos que el capitalismo todavía no es barbarie. Él mismo reconoce la existencia de invasiones por parte de los Estados poderosos, y que son democráticos, de aquellos países que no se ajustan a las reglas de juego que los primeros establecen. Son “grandes centros de poder político, económico, con sus maquinarias represivo-militares” que crean *limbos* como Guantánamo, campos de internamiento, universos carcelarios, en los que se practica todo tipo de atropellos sin que la justicia y las instituciones internacionales establecidas para condenar estos abusos, puedan hacer nada por tales personas o países. Guerras de baja intensidad, con la creación de espacios vitales, apartheids, etc., todo bajo la mirada cómplice de los Estados democráticos, pues son sus intereses económicos y geopolíticos los que están en juego, los que se están protegiendo.<sup>118</sup> Por tanto, *el capitalismo es barbarie*.

## 2. Sobreproducción, ejército de reserva y barbarie

Tengo que volver a evocar a K. Marx para explicar la importancia del ejército de reserva, y la sobreproducción para consolidar el sistema, como parte de la ley general de la acumulación capitalista, y, en el capitalismo global, para el mantenimiento del poder y de los beneficios del capitalismo mundial. En su opinión, “los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del *ejército industrial de reserva*, los cuales se rigen, a su vez, por la alternación de periodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de *la sobreproducción*, por el grado en que esta es, ora absorbida, ora puesta en libertad [...] La sobreproducción relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital”.<sup>119</sup>

La sobreproducción mundial es obvio que refuerza el número de trabajadores disponibles en la reserva, aunque, dado ya el nivel de desarrollo de la fuerzas productivas, especialmente el de las nuevas tecnologías, es posible que una buena parte de la población mundial le convenga al sistema que se muera (o extinga) por mecanismos que parezcan naturales, con el fin de evitar una mala imagen, y beneficiarse de la reducción del gasto público y la supresión de la ayuda internacional. Mencionar el control de sobreproducción es situarnos en el ámbito de la lógica de acumulación del sistema capitalista.

Entonces, la barbarie, más arriba explicada, podemos volver a verla reflejada, como una de sus expresiones, en la explotación mundial de la fuerza de trabajo, único medio de vida que les queda a las

---

<sup>117</sup> Michael Löwy. *La significación metodológica de “socialismo o barbarie”*. En <http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob6/lowy.htm>

<sup>118</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 93 a 125. Trabajo citado.

<sup>119</sup> Karl Marx. “Producción progresiva de una sobreproducción relativa o ejército industrial de reserva”. p. 795. *El capital*. Tomo I/Vol. 3. Siglo XXI editores 1998.

poblaciones, si consiguen venderla a los capitalistas. El control del empleo, lo tienen los capitalistas, y por tanto, controlan la vida, y el mal vivir, de la gran mayoría de los humanos.

*En el mundo, ningún ser humano es ilegal. Ningún ser humano sobra.*

#### IV - CAPITALISMO

“¿Quién gobierna a los gobiernos?”<sup>120</sup> se pregunta **Eduardo Galeano**. Un observador tan agudo como él lo sabe y no duda en poner nombres, que son todos aquellos relacionados con las grandes multinacionales que determinan y controlan la dinámica del capitalismo. Entonces, aparece claro que no somos las poblaciones, como nos quieren hacer creer los ecoderecentistas, sino los poderosos, los ricos, los que rigen el capitalismo, los que toman las decisiones sobre las propias características del sistema, y sobre nuestras vidas como consecuencia.

##### 1. En contra, o reciclaje, del capitalismo

El contenido de este epígrafe no demuestra tal expresión, contra el capitalismo, sino que es un guiño para atraer a los antisistema. CT comienza diciendo que, “en el grueso de la obra de Marx despunta una visión lastrada por un énfasis abusivo en la fábrica, la producción, los capitalistas y los propietarios, en franca desatención de problemas vitales como los relativos a los límites medio ambientales y de recursos que el planeta arrastra”,<sup>121</sup> expresión que interpreto que es:

- Otorgar más valor, supongo que con *criterios lexicográficos*, a los problemas ecológicos que a los problemas humanos, lo cual es una opción política respetable, que considero esta tomada desde la ética, y motivada por los desastrosos resultados que muestra el capitalismo en cuanto al destrozamiento de recursos naturales, pero que en ningún momento demuestra que el decrecimiento es anticapitalista, ni por esta afirmación, que CT añade en el titular <<contra el capitalismo>>. Dicho de otra manera, lo que están haciendo los ecoderecentistas es ordenar la valoración de los recursos naturales situándolos en una jerarquía superior al principio que valora los recursos humanos.<sup>122</sup> Sin embargo, en este sentido de los valores, mi posición con los ecoderecentistas es que estaríamos en una posición de *desequilibrio reflexivo*,<sup>123</sup> ya que doy más prioridad a los valores humanos que a los naturales (aunque el ser humano también es un ser natural), y que es coincidente con la línea que defiende igualmente **M. Bookching**, que recuerdo dice que la primera naturaleza debe estar subordinada a la segunda.

Para después reafirmarse y decir que, mientras la lucha social pone “en cuestión sólo la relación entre el capitalista y el trabajador”, las reivindicaciones ecologistas “ponen en cuestión el proyecto industrial en cuanto a tal”.<sup>124</sup>

- Como negaba, esta doble valoración del discurso ecosocioecologista se contradice con el título de este epígrafe, pues, ¿se puede estar contra el capitalismo como sistema que controla y decide que recursos y como los utiliza, para inmediatamente volver a repetir que “es el hombre el que transforma [negativamente] la naturaleza”? En que quedamos, ¿es el hombre el responsable o es el capitalismo? Si es el ser humano, ¿por qué estar contra el capitalismo? Esta es una distinción metodológica que CT ignora permanentemente,<sup>125</sup> para poder sesgar y convertir sus argumentos en medias verdades. Para ocultar este sesgo, añade a continuación otra de las típicas frases, por conocidas, que usan los ecosocioecologistas en estas situaciones, como reconocer positivamente la aportación de **Marx** a la “crítica del trabajo asalariado y la mercancía, de la explotación y del capitalismo mismo”. Es decir, escribe 158 páginas para llegar a una conclusión que **Marx** ha sabido explicar, mejor o peor, pero que todavía hoy en día, a los ecosocioecologistas les cuesta admitir su validez metodológica. Todo lo que se dice de Marx por acción u omisión, no queda justificado diciendo con una frase que “no hay decrecimiento plausible si no se contestan en paralelo el orden capitalista y su dimensión de explotación, injusticia y desigualdad”. Es de

<sup>120</sup> Eduardo Galeano. “Grandes invenciones de la humanidad”. *Público*, 15 agosto del 2010.

<sup>121</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 132. Trabajo citado.

<sup>122</sup> John Rawls. *Teoría de la Justicia*. pp. 62 y 63. Editorial Fondo de Cultura Económica 1995.

<sup>123</sup> Debido a que “nuestros principios y juicios no coinciden”. John Rawls. *Teoría de la Justicia*. p. 38. Editorial Fondo de Cultura Económica 1995.

<sup>124</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. p. 132. Trabajo citado.

<sup>125</sup> Posiblemente debido a ese postmodernismo que subyace en este libro y los artículos e entrevistas publicadas sobre su edición.

agradecer tal reconocimiento, pero dudo que Marx necesite de estas superficiales afirmaciones. Pero creo que hace un guiño a los marxistas, y alguno puede que hasta lo acepte, cuando vuelve a decir que “conviene recalcar que el decrecimiento, por sí sólo, parece atentar directamente contra los fundamentos de la lógica de la acumulación capitalista, la lógica de un sistema empeñado en destruir el planeta de la misma suerte que destruye la vida social y todo aquello que tiene un carácter colectivo”.<sup>126</sup>

Esto es decir, pero en ningún momento demostrar, que el decrecimiento puede atentar contra los fundamentos del sistema. Y si no se demuestra metodológicamente esto, no se puede concluir que el decrecimiento, *per sé*, puede ser, no ya una alternativa, como tampoco un instrumento con capacidad suficiente para hacerle cosquillas al capitalismo. Lo más curioso es que CT ha mencionado muy de pasada algunos aspectos del capitalismo, pero no nos ha explicado *que es*. En el capítulo II expondremos sucintamente cuales son las principales dimensiones y características que lo definen.

## 2. La crisis y las <<miserias>> de nuestros gobernantes

Antes de comprobar cual es el impacto real de la crisis actual, 2008-2010, veamos las relaciones sistémicas entre crecimiento y consumo, entre decrecimiento y subconsumo, para mostrar cuales son las consecuencias conjuntas de una reducción voluntaria (decidida por un llamamiento a la <<responsabilidad>>) del consumo y de su impacto directo en el (de)crecimiento. Como ejemplo simple, utilicemos el conocido modelo Keynesiano de ingreso nacional.<sup>127</sup> Es decir, de forma reducida,  $Y = C + I$ <sup>128</sup> es una igualdad que establece que los ingresos totales de un sistema económico (Y) están en función del consumo agregado (C) y de la inversión agregada (I).

Por tanto, crecer o decrecer está en función de las variaciones en el nivel de gasto, consumo más inversión agregada (en la oferta; en la producción para los bienes de consumo e inversión). Analicemos su dinámica y consecuencias. Según la tabla que adjuntamos, si la población aceptase reducir su consumo de forma responsable en un 12,5%, y la inversión permaneciese constante porque los empresarios desconocen todavía el impacto que tendrá en sus ventas, el decrecimiento que le sigue será de un 10%. Ahora bien, con una producción sin vender de 10, la reacción de los empresarios será la de producir una cantidad que, sumada al stock almacenado, sea igual a 70 (60+10). Otra vez tenemos otra caída en la producción para el consumo del 25% y otra del 10% en las inversiones, ya que no se necesitan los mismos recursos productivos para producir 80, como era la situación inicial. Las consecuencias de estas decisiones dentro del capitalismo las veremos más abajo, tanto da si son fruto de las contradicciones del sistema como de decisiones que respondan a propuestas sin sentido, como las del decrecimiento y consumo responsable dentro del capitalismo.

### Impacto en la relación entre consumo responsable y decrecimiento dentro del sistema.

	Consumo	Inversión	Ingreso	% de reducción		
	C	I	Y = C + I	Y	C	I
1) Situación inicial	80	20	100	0,0	0,0	0,0
2) Demanda con consumo responsable	70	20	90	-10,0	-12,5	0,0
3) Producción no vendida	10					
3) Reacción empresarial	60	18	78	-22,0	-25,0	-10,0
4) Oferta venta esperada	70					

Fuente: Elaboración propia.

Volvamos ahora a lo que dice CT de la crisis. Pienso que tan *mitológico* es señalar, como hacen los académicos del pensamiento único residentes en las universidades, que “la economía oficial dice que el crecimiento genera cohesión social, que facilita el asentamiento de los servicios públicos y que dificulta el crecimiento del desempleo y de la desigualdad”,<sup>129</sup> como afirmar que “el decrecimiento, [sin destruir el capitalismo, condición necesaria], no implicaría, para la mayoría de los habitantes, un deterioro de sus

<sup>126</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 132 y 133. Trabajo citado.

<sup>127</sup> Alpha C. Chiang. *Fundamental methods of mathematical economics*. McGraw-Hill Book Company 1967.

<sup>128</sup> La formulación más completa del modelo sería:  $Y=C+I+G$  y  $C=a+bY$ . La primera ecuación es la *condición de equilibrio* entre el ingreso nacional y el gasto total; la segunda, la función de consumo, es la *condición de comportamiento*. Las variables Y y C son endógenas, mientras que I y G (gasto público) son exógenas.

<sup>129</sup> Marta Iglesias. *Entrevista a Carlos Taibo: el decrecimiento es el futuro*. Revista Fusión. 10 mayo del 2009.

En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/entrevista-carlos-taibo-el.html>

condiciones de vida, sino que acarrearía mejoras sustanciales como las vinculadas con la redistribución de los recursos, la creación de nuevos sectores, la preservación del medio ambiente, el bienestar de las generaciones futuras, la salud de los ciudadanos, las condiciones del trabajo asalariado”.

La realidad contradice estas dos visiones idealistas de la crisis, como corroboran los acontecimientos económicos desde el 2008-2010. De hecho, podemos comprobar las consecuencias tan negativas que tienen y tendrán para la población propuestas del estilo como las que estamos analizando: *la reducción del consumo* (de 3,4% a -5,0% del PIB durante el 2007-2009); *de la inversión* (de 5,3% a -15,3%); y como ha *repercutido provocando el decrecimiento añorado* (de 3,7% al -3,6%). Con todos estos efectos sistémicos, el desempleo se ha disparado hasta alcanzar los 4,6 millones de parados por ahora; en más de 1, 3 millones de hogares nadie tiene empleo; más de 1,5 millones de parados no cobran subsidio; se han congelado los ingresos de casi 9 millones de pensionistas; se ha decretado una reducción salarial media del 5% a todos los funcionarios; el número de pobres se ha disparado y los comedores sociales de las instituciones de caridad se encuentran sin provisiones: etc. Pero todavía viene peor, ya que las patronales y el gobierno se han envalentonado y están pensando en aplicar diversos *planes de ajuste* en el mundo laboral, en el sistema público de pensiones, aparte del conocido intento repetido de privatizar definitivamente la sanidad, la educación, la ayuda social, es decir, de recortar *fuertemente el gasto social de aquellos bienes públicos que forman parte indispensable del consumo socialmente necesario*, imprescindible para el bienestar de toda la ciudadanía. Otras consecuencias de carácter social son: la pérdida de pisos por no pagar hipotecas. Desahucios por no pagar alquileres. Todo favorece el poder de las patronales. Propicia la privatización de la sanidad, la educación, la asistencia social, las pensiones públicas y la *bancarización* de las cajas de ahorro. Miles de jóvenes tienen que devolver la ayuda para alquiler (RB de emergencia). Adelanto de la reforma del mercado laboral. Propicia reformas en la sanidad pública como la implantación del copago. Es decir, un aumento generalizado de pobreza para muchos colectivos, muchos de ellos incluso trabajando. No perdamos de vista algunas de las remuneraciones que perciben los colectivos más débiles:

#### Tipos de ingresos

- Umbral de pobreza mensual **1.020 euros** (2009).<sup>130</sup>
- Salario mínimo mensual **633 euros** (2010). Pobreza severa
- Salario medio mensual **1.693 euros** (2008)
- Pensión media mensual **778,14 euros** (mayo 2010). Por debajo del umbral de pobreza
- Jubilación **882,27 euros** (mayo 2010) Por debajo del umbral de pobreza
- Viudedad **571,32 euros** (mayo 2010). Pobreza severa
- Orfandad **350,28 euros** (mayo 2010). Ingreso de miseria
- Prestación media por desempleo **826,6 euros** (Julio 2010)
- Mileurista salario medio **788,00 euros** (febrero 2010). Por debajo del umbral de pobreza

#### Consumidores por ingresos y colectivos

- 3 millones con SMI (sustentador principal más cónyuge y un menor)
- 8 millones de mileuristas (43% población ocupada)
- 9 millones de pensionistas (75% de los pensionistas)
- 4,6 millones de parados (20% de la población activa)
- 9 millones de pobres (20% población total)

#### Consumidores por clases sociales

- 39% clases bajo umbral de pobreza
- 51% clases pudientes
- 10% clases ricas
- **17 millones de pobres (38,6% población total)**

Esto nos lleva a una pregunta vital: dentro del capitalismo, ¿se puede proponer, y saber quiénes van a ser los sujetos sociales con capacidad para “acometer un proyecto franco de decrecimiento en la producción y el consumo”?<sup>131</sup> CT no nos estará apuntando hacia el Estado capitalista y sus gestores políticos, cuando él mismo reconoce la miseria de los gobernantes. Muchos pensadores, entre ellos B.

<sup>130</sup> La UE define el umbral de pobreza por persona como aquella cantidad de ingreso que es igual a la mitad de la renta per capita (o PIB). Y la pobreza severa como la mitad del umbral de pobreza.

<sup>131</sup> Carlos Taibo. *DCCB*. pp. 137. Trabajo citado.



Russell, han advertido infinidad de veces lo poco que podemos esperar de los académicos, y menos de los gobernantes. Precisa que al “intelectual moderno no le resulta nada difícil encontrar un buen empleo y grandes ingresos con tal de que esté dispuesto a vender sus servicios al estúpido rico, como propagandista o bufón de corte... Con una pizca de cinismo, los académicos pueden ajustar sus conciencias a la situación”. Y la opinión que le merecen los gobernantes tampoco cambia mucho: “los gobernantes del mundo siempre han sido estúpidos, pero nunca en el pasado fueron tan poderosos como son ahora”.<sup>132</sup> Cuando enseñan o gobiernan, unos y otros son peligrosos para las poblaciones.

En consecuencia, los resultados del decrecimiento y la reducción del nivel de vida están a la vista: miseria para muchos. Además, “no hay posibilidad de que la crisis obligue a los dirigentes a modificar en lo esencial el modelo económico y social sobre el que reposa su poder y las formas artificiales de vida que le son propias”,<sup>133</sup> sentencia M. Amorós. Porque si hacemos un análisis del poder, estos hacen y cumplen con su función: la de legislar a favor de las empresas y sus propietarios, los capitalistas. La pregunta queda abierta.

### 3. La búsqueda de sociedades menos complejas, pero igualitarias

A esta crisis le seguirán otras, incluso esta nadie sabe cuando ni como acabará. Además, “la crisis no va a dejar de agudizarse por la proximidad de un <<cenit>> en la producción petrolera, y porque la sociedad tecnológica es incapaz de corregir sus excesos, ni siquiera contando con la colaboración de los ecologistas. La desnaturalización del entorno es tan inherente al capitalismo como imparable su necesidad de crecer, así que la extinción de cualquier forma de vida en el planeta por oleadas de calor es una posibilidad cada vez más real. [Como tampoco] la solución de los dirigentes que administran la catástrofe [puede ser un referente, pues] consiste en habituar a la población a ella, de tal forma que pase desapercibida”.<sup>134</sup>

En conclusión. Después de los argumentos explicados en *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*, pero también desde los expuestos aquí, no nos parece que el decrecimiento, y otras propuestas afines deben tener rango de alternativas al sistema. Tampoco como instrumentos, a menos que ellos mismos sean radicalizados de forma positiva contra el sistema: “el ruido montado alrededor del comercio justo, los micro créditos, los presupuestos participativos, los equipos de generación distribuida, el código técnico de edificación o la ecoeficiencia, no sirve más que para disimular el escándalo de las condiciones inhumanas de existencia, abrumadoramente generalizadas, y el peligro que corre la vida en la Tierra en manos del capitalismo”.<sup>135</sup>

Ahora bien, el poder de unos no impide poder pensar en procesos y sociedades alternativas al capitalismo. Por lo que a mi respecta, yo me inclino por hacerlas florecer desde la *matriz comunal*, una propuesta que está actualmente en forma de borrador, por lo que presento sus características generales en el Capítulo IV.

---

<sup>132</sup> Bertrand Russell. “Sobre el cinismo de la juventud”, pp 124-125. *Elogio de la ociosidad*. Trabajo citado. 2010.

<sup>133</sup> Miguel Amorós. *Desde abajo y desde afuera*. pp. 189-190. Trabajo citado.

<sup>134</sup> Miguel Amorós. *Desde abajo y desde afuera*. pp. 187. Trabajo citado.

<sup>135</sup> Miguel Amorós. *Desde abajo y desde afuera*. pp. 191. Trabajo citado.

El capitalismo nos aliena como personas, y nos hace vivir materialmente en la miseria. Pero, además, encuentra aliados que quieren que nos atormentemos pensando que somos los culpables de lo que el sistema aniquila en el planeta.

### 1. Recordar el concepto de modo de producción

“En su movimiento de conjunto, la historia ha hecho pasar los pueblos de una vida social sin clases a sociedades de clases. [Por tanto], hay que buscar en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el fundamento, en último análisis de esta transición”.<sup>136</sup> Sin embargo, observo como, desde que apareció el postmodernismo, como vacío de ideologías, son muchos los autores que se refugian en él para parecer progresistas, en incluso anticapitalistas, pues es una manera de mirar a la sociedad capitalista sin tener que referirse a las relaciones sociales de clase y su antagonismo, a poder exponer visiones subjetivas al margen de la influencia estructural e institucional que ejerce el sistema sobre los modos de vida, los valores, etc.<sup>137</sup> En el libro de CT no aparecen las clases como sujetos sociales históricos, la evolución de las fuerzas productivas, tampoco el papel que juega la propiedad privada en los sistemas de dominación, en *los modos de producción*, y, de esta forma, poder abusar de la insistencia en que la culpa, la responsabilidad y la respuesta a la *amenazas al planeta* sean asumidas de forma individual por cada persona, por cada uno de nosotros. Esta es una de las razones que me lleva a encontrar en sus reflexiones, muchas de las coincidencias con los ecosocioecologistas, en su versión ecoderecentista y pensamiento débil.

Por el contrario, los que aceptamos la existencia del modo de producción capitalista, y sostenemos que es el único enemigo de la humanidad y del planeta como casa de ella, declaramos que es difícil transformar, y bastante más estar seguros que lo que se propone es una alternativa a lo que se oculta, a lo que no se reconoce explícitamente. Es decir, el análisis se apoya en una serie de hechos fáciles de apreciar por sus consecuencias, pero sin tener en cuenta las causas sistémicas que los originan. De aquí que hayamos intentado explicar que los remedios y las directrices que se apuntan estén orientadas a paliar las consecuencias. Es decir, el decrecimiento nunca puede ser una alternativa al sistema, al no tener en cuenta las relaciones sistémicas por las cuales funciona y sobrevive el capitalismo: en su contenido, no aparecen de forma relevante y dominante tres elementos que forman parte de las características del sistema:

- La explotación del hombre por el hombre.
- La función del Estado, consistente en defender los intereses particulares de la clase dominante.
- Como modo de producción, el capitalismo crea las condiciones de una historia mundial y destruye las antiguas relaciones sociales revelando su contenido real.<sup>138</sup>

De aquí que incluyamos, en beneficio del lector, una breve síntesis de las dimensiones y las características que determinan el modo de producción capitalista.

### 2. Cuatro dimensiones del capitalismo

En el planeta, es sabido que conviven varios modos de producción, pero el dominante es el capitalismo. *La Tierra es la sede central del sistema*. A efectos estructurales, podríamos señalar cuatro dimensiones del capitalismo, relacionadas de forma sistémica entre ellas: *la económica, la social, la política y la ecológica*. En su lógica de desarrollo, el capitalismo las utiliza a todas ellas, siempre con impactos negativos, en unas más que en otras, siempre dependiendo del modelo de acumulación y del momento. Sin embargo, para los ecosocioecologistas, la única dimensión que parece existir y preocuparles es el impacto que puede tener el <<ser humano>> en la utilización de los recursos naturales, o de la ecología como algo parcial en el planeta. Se denuncia al capitalismo porque preocupa la huella ecológica en la Tierra, que no deja de ser consecuencia de las necesidades de desarrollo del propio sistema; pasan bastante inadvertidas las otras tres dimensiones del sistema como, si dentro de las mismas, fuesen igualmente compartidas por un igual por el ser humano de forma que la convivencia fuese aquí dentro

<sup>136</sup> Maurice Godelier. *Los esquemas de la evolución de las sociedades*. Colección de Bolsillo Básica 15, 1971.

<sup>137</sup> Ver Figura 1. *Capitalismo: relaciones sistémicas*.

<sup>138</sup> Maurice Godelier. *Teorías marxistas de las sociedades precapitalistas*. Laia B 1977.

armoniosa; es decir, sin problemas económicos, sociales y políticos entre las poblaciones, o entre las clases sociales, como algunos preferimos considerar estas relaciones. Bastantes autores críticos, muchos de disciplina marxista, no tienen esa visión maniqueísta que tienen los ecosocioecologistas de las dimensiones del sistema: ecología buena y fundamental (aunque amenazada), y economía, social y política subsidiarias (pero equilibradas, no conflictivas). De **Robert Brenner** copiaré un par de párrafos para poder mostrar lo que él llama *turbulencias de la economía*, pero en las que se pueden comprobar las relaciones sistémicas que tienen entre las mismas, que son inseparables, y que, por eso también permiten constatar las fuertes turbulencias que se dan en la dimensión social y en la política, todas ellas a nivel planetario. El resultado último de estas turbulencias es que hacen a los capitalistas más ricos, y a las poblaciones pobres más miserables, pero a expensas de la utilización de las cuatro dimensiones mencionadas, es decir, sin excepción de la ecológica:

▪ “Para superar la profunda recesión de 1974-1975, provocada por la inflación desbocada y el consiguiente recurso a la restricción del crédito, y para mantener funcionando la economía mundial durante el resto de la década, los gobiernos de los países capitalistas avanzados, encabezados por el estadounidense, incurrieron en déficits presupuestarios cada vez mayores y relajaron la política monetaria. Sin embargo, al final de la década esas economías habían regresado al mismo punto, poco más o menos [...] Durante la segunda mitad de la década de 1960, la incorporación de los productores de bajo coste alemanes y japoneses y la persistencia en sus líneas habituales de los productores estadounidenses con alto coste habían dado lugar a un exceso de producción y de capacidad y a una caída de la tasa de beneficio a escala internacional, concentrada en el sector industrial. Durante la década de 1970 se perpetuó y exacerbó el exceso de capacidad y de producción cuando una contraofensiva del capital estadounidense, destinada a conseguir menores costes de producción y a restablecer su rentabilidad, competitividad y posición hegemónica, se encontró con el rechazo de los fabricantes alemanes, y también de los estadounidenses, con mayores costes a abandonar el terreno, pese a la menor rentabilidad. La ausencia de abandonos a gran escala se vio posibilitada en último análisis por el déficit keynesiano que permitió el aumento de la deuda privada, pero también por la disposición y capacidad de los fabricantes. Especialmente alemanes y japoneses, para aceptar tasas de beneficio cada vez más bajas. Como la rentabilidad no se recuperaba, los subsidios a la demanda que mantenían el sistema en marcha no podían sino provocar la misma sucesión de acontecimientos que a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970: la acumulación de un creciente número de empresas de alto coste y bajo beneficio, que en ausencia del subsidio habrían quebrado; un aumento de la producción menor que el habitual en respuesta a cualquier incremento de la demanda, debido al escaso excedente de las empresas y la consiguiente dificultad para invertir; la aceleración de la inflación, ya que cualquier aumento de la demanda daba lugar a una respuesta menor que antes en términos de oferta, cuando la tasa de beneficio era más alta; la subida de los tipos e interés y políticas crediticias restrictivas para combatir la inflación; y en último término un nuevo declive cíclico. Otra ronda del mismo tipo de vaivén que había dado lugar a las recesiones de 1970-1971 y 1974-1975 condujo a la recesión de 1979-1982, atestiguando la persistencia de los problemas subyacentes de la economía”<sup>139</sup>.

▪ “Como todos los sectores de la sociedad dependen de la inversión privada para el crecimiento económico, para el empleo y para la recaudación de impuestos con los que financiar el gasto público, los gobiernos están obligados a priorizar la rentabilidad de <<sus>> capitalistas, al menos mientras no se cuestionen las relaciones de propiedad capitalistas. Una de las consecuencias más paradójicas de este hecho es que, desde la Segunda Guerra Mundial especialmente, los sindicatos y partidos socialdemócratas han aceptado en general el principio de la primacía del beneficio y se han esforzado por persuadir del mismo a sus afiliados y seguidores. En proporción directa a su nivel de organización, potencia y ascendiente sobre el conjunto de la clase obrera, han tratado de evitar, consciente y deliberadamente, que los aumentos salariales amenazaran la rentabilidad, en pro de la acumulación de capital y del crecimiento que consideran condición necesaria para las condiciones materiales de la clase obrera. Durante las dos o tres últimas décadas, si una intensificación de las reivindicaciones materiales de los trabajadores provocaba cierta disminución de rentabilidad, los sindicatos oficiales y los partidos socialdemócratas empleaban toda su influencia para invertir ese derrotero. El principio general se puede exponer así: las victorias del movimiento obrero en conflictos económicos suelen ser relativamente localizadas; las reducciones de rentabilidad resultantes del ejercicio con éxito del poder de los trabajadores suelen estar por tanto también localizadas; sin embargo, sobre los empresarios existe una presión generalizada a escala

<sup>139</sup> Robert Brenner. *La economía de la turbulencia global*. pp. 315-316. Akal 2009.

de todo el sistema para alcanzar la tasa media de beneficio so pena de ruina. Así pues, en la medida que las victorias de los trabajadores reducen la tasa de beneficio de sus patronos por debajo de la media, obstaculizan la acumulación de capital, creando condiciones a medio plazo para su propia erradicación. La acción de los trabajadores puede ciertamente reducir la rentabilidad en determinados lugares durante un corto período, pero no puede, hablando en general, provocar un amplio declive ni suscitar una disminución de la rentabilidad prolongada y espacialmente generalizada (a escala de todo el sistema)".<sup>140</sup>

Desde este paradigma de análisis, sólo salen empresas, gobiernos, trabajadores, fabricantes, capitalistas, clases sociales, lucha por el plusvalor y contra la explotación, lucha entre los capitalistas por el reparto del producto explotado y el control mundial de los recursos; no aparece ese sujeto social tan extraño como es el <<ser humano>>, y menos tomando parte en la decisión de abaratar costes, o demandar líneas de crédito, o controlar mercados, etc.

### 3. Características estructurales

Como sistema social, como modo de producción histórico, el capitalismo está determinado por unas características que son estructurales y que, por eso mismo, no cambian con el paso del tiempo. Puede, y así ocurre, que cambie su modelo de acumulación (conservador, liberal, intervencionista, neoliberal, mixto de neocon y neoliberal), pero no la naturaleza del mismo. Es decir:

- Su motivación es el beneficio privado; se realiza mediante la producción de mercancías para el intercambio; las mercancías contienen el plusvalor extraído de la explotación de otra mercancía, la fuerza de trabajo; esta es posible si la mano de obra es 'libre' y separada del resto de las fuerzas productivas; la propiedad privada de los recursos y los medios de producción, así como de las mercancías y servicios que se producen y apropian los capitalistas impide a los trabajadores el acceso a las mercancías que satisfacen sus necesidades, si antes no venden la fuerza de trabajo; el control del mercado de trabajo y la desregulación del mismo se convierte en la fuente de poder de los capitalistas sobre las poblaciones no propietarias. El poder de la clase capitalista emana del poder absoluto que ejerce sobre la propiedad del planeta.

### 4. El sistema de mercados como fuente de poder capitalista

*"¿Adónde vas? No lo sé, a cualquier parte. ¿Por qué te vas? Voy a buscar trabajo"*.<sup>141</sup> En el capitalismo mundial, todos estamos obligados a buscar trabajo, empleo asalariado. Dónde sea, por eso migramos, por eso en los países pobres la presión por satisfacer las mínimas necesidades humanas obliga a la poblaciones a buscar trabajo en cualquier parte del planeta, allá donde piense y crea que lo puede encontrar.<sup>142</sup> Por eso, el control de los mercados es siempre un objetivo prioritario para las empresas y bancos, especialmente los de índole transnacional, porque les asegura el control de los mercados de mercancías, el control de los recursos (naturales e humanos), y una mayor participación en el reparto de beneficios. Por eso es obvio decir que todo este control supone poder, poder para decidir y gestionar de forma privada:

- Qué se produce, con que métodos, que energías y demás recursos naturales se aplican, en que lugar o país se fabricarán las mercancías, cuanta mano de obra hace falta, que clase de investigación se hará y que innovaciones se llevarán a cabo, la duración de los productos.
- Qué se consume, tipos de consumidor, precios, publicidad.
- Cómo utilizarán el poder que ejercerán sobre gobiernos para adecuar las regulaciones ambientales y laborales a las exigencias de sus planes de producción, sobre las empresas pequeñas como parte de la red productiva y distribidora, y sobre la población en general, en tanto en cuanto son oferentes de mano de obra y consumidores de las mercancías que se producen.
- Dentro de las relaciones sistémicas, el capital ficticio se hizo dominante sobre el capital productivo.

<sup>140</sup> Robert Brenner. *La economía de la turbulencia global*. pp. 131. Akal 2009.

<sup>141</sup> Rabindranath Tagore. *El cartero del rey*. Colección Premios Nobel. Editorial Público 2010.

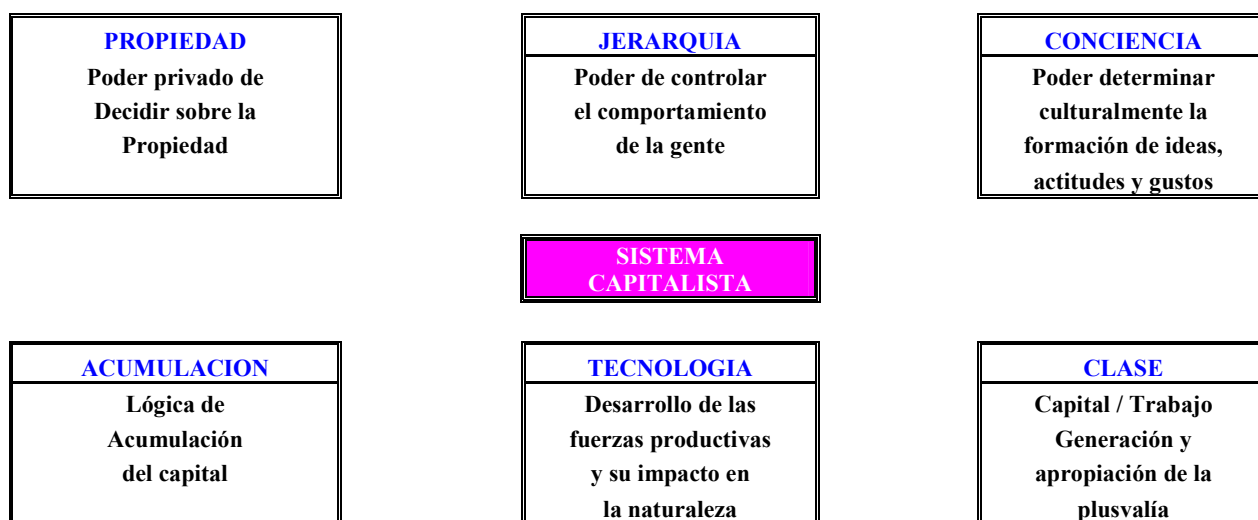
<sup>142</sup> Me recordaba mi hijo que no hay *efecto llamada*, sino *efecto expulsión*, que los inmigrantes son personas expulsadas por el nivel de miseria que viven dentro de sus propias fronteras, y que una buena parte de la misma está originada por la explotación de las riquezas que realizan conjuntamente las multinacionales en connivencia con las oligarquías económicas y políticas del país.

Esta es, en líneas generales, la lógica de acumulación y control del capitalismo. En resumen, “en el capitalismo, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no todas las ocupaciones, aptitudes, y actitudes socialmente necesarias, sino las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo, borra la oposición entre la existencia privada y pública. Entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control social y cohesión más efectivas y agradables [...] Y la productividad y el crecimiento potencial del capitalismo estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación. La razón tecnológica se ha hecho razón política”.<sup>143</sup> Estos elementos estructurales no han cambiado mucho.

Entonces, toda propuesta que se haga ha de contrastarse con estas exigencias para comprobar si se trata de una alternativa al sistema, o simplemente una sencilla modificación de alguna de sus características sistémicas. Es decir, y conviene repetirlo, pronunciarse en contra del desarrollo, una necesidad que tiene el sistema de crecer, implica que se está en contra del capitalismo, aunque SL parece ocultarlo, pues sin desarrollo o crecimiento el sistema se muere. Así mismo, estar en contra del sistema forzosamente supone estar contra la propiedad privada, pues esta característica supone la mayor protección legal y la base que defiende la estructura de poder dentro de las sociedades de clase.

En la propuesta antidesarrollista de SL, pudimos comprobar como analiza la estructura de poder dentro del capitalismo, su lógica de actuación, y la descolonización del imaginario, piedras de toque para saber que puede dar de sí esta crítica sobre la necesidad de decrecer como instrumento para la transformación social. Advertíamos que, “el mero hecho de *decrecer* no es objetivo suficiente, pues quizás pueda dar lugar a otro modelo que no sea incompatible con la explotación y el dominio de clase. Habremos podido salir del capitalismo pero seguir dentro de una sociedad clasista, explotadora”.<sup>144</sup>

**Figura 1. Capitalismo: relaciones sistémicas**



**Fuente:** Elaboración propia, extraído de mi próximo libro *La Sociedad por venir. Una alternativa al capitalismo*

**Añadir flechas conectando cada uno de los cuadros entre ellos y con el centro**

<sup>143</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.26

<sup>144</sup> José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones*. Trabajo citado.



Hace tiempo que siempre me fijo en las soluciones, no en los problemas. Marcos Ana

## 1, Construir destruyendo o destruir construyendo

Hace tiempo que la idea de transformación del capitalismo como proceso anida en la mente de muchos pensadores críticos. La cuestión es, como advierte K. Marx, que “ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”.<sup>145</sup> Ahora bien, si como señalábamos más arriba, “los hombres hacen la historia, su historia, pero la hacen en el interior de un marco determinado por las condiciones dadas”, en este momento, ¿cuál es el desarrollo de la fuerzas productivas, y hasta dónde, los sujetos sociales que han de gestionar esta transformación son capaces de entender el momento de madurez de tales condiciones? Para esta pregunta no tengo respuesta argumentada, aunque me inclino a pensar que el proceso dialéctico a seguir ha de ser el de *construir destruyendo, o destruir construyendo*.

Sin embargo, “desde esta perspectiva, la transición supone y se asienta en la articulación (o re-articulación, según sean los casos) del movimiento [transformador] desde abajo, capaz de sostener la lucha en todos los planos, dentro de una perspectiva autodeterminada construida colectivamente desde abajo por los protagonistas, negando cada tentativa de inventar atajos por medio de la verticalidad y la consiguiente suplantación de los actores-sujetos. Estos atajos pudieran parecer efectivos y cómodos en su momento, pero al final, en relación con los objetivos buscados, resultan contraproducentes”.<sup>146</sup> El diseño estratégico de *construir poder propio desde abajo* resulta tan importante precisamente porque supone su transformación desde la raíz y desde el interior de los procesos, los fenómenos, las organizaciones, y las personas. Y esto es particularmente importante porque la transformación social solo será posible si parte desde el interior de nosotros mismos y se fundamenta en nuestras propias condiciones. “Tiene que ver con la actitud de cada uno en su hogar, en su barrio, en su lugar de trabajo, en su organización social, en su organización política”.<sup>147</sup> Tiene que ver, como sujeto social, en todas las dimensiones de la sociedad.

## 2, Antes, cuidado con el ecologismo negacionista posmoderno

De todas formas, sí que pienso que podemos proponer los objetivos que utópicamente podemos alcanzar, y muchos de ellos ya están surgiendo, se están gestando, y pueden formar parte de las condiciones materiales para su realización. Estamos, entonces, en el punto en el que hemos de desarrollar los factores sistémicos (entry points) que caractericen la matriz comunal,<sup>148</sup> como necesidad de un útero donde engendrar las alternativas al capitalismo.<sup>149</sup>

Pero, antes recordemos como existe ya un gran número de propuestas que se presentan así mismas como alternativas sin proyectarse como antisistema o anticapitalistas, *más en la línea de un cambio de estilo de vida*, como son el decrecimiento, el ahorro solidario, la banca ética, el micro crédito, el comercio justo y las empresas de la economía social, las monedas complementarias, el mercado de trueque, las eco-aldeas, los huertos familiares y urbanos ecológicos, la permacultura, la tasa Tobin, las diversas lecturas de renta básica<sup>150</sup> y un largo etcétera. Pienso que son instrumentos o políticas que están más, aunque algunas ni llegan a ello, en la línea de la escuela humanitaria o progresista mencionada más arriba.

<sup>145</sup> Karl Marx. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859).

En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

<sup>146</sup> Isabel Rauber. ¿Camino de reformas o de revolución? *Pasado y Presente XXI*, Junio del 2004.

<sup>147</sup> Isabel Rauber. “Transformarnos para transformar”, *Pasado y Presente XXI*, 2001.

<sup>148</sup> Contrastarla con los criterios de otras propuestas, como los que señala Atilio Borón en *El socialismo del siglo XXI: notas para su discusión*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=71979>, y John Holloway. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. El Viejo Topo 2002.

<sup>149</sup> Ver Figura 1.

<sup>150</sup> Existen varias propuestas de rentas básicas, algunas ya en régimen de aplicación, como la del País vasco y otras Comunidades autónomas, que no se manifiestan contra el capitalismo. Excepto la *Renta Básica de las iguales*, la

¿Cómo valorar la idoneidad de estas propuestas como alternativas? Hemos de buscar algún criterio que nos asegure tal resultado, pues existe ya en activo un *lenguaje postpolítico posmoderno* que se dedica a convertir los adjetivos negativos con que el análisis crítico interpreta e interpela las actividades del sistema (explotación, dominio, injusticia, relaciones y lucha de clases, imperialismo, etc.) y los va sustituyendo por adjetivos aplicados de forma positiva (ético, justo, solidario, social, responsable, sostenible, etc.) que consiguen negar, u ocultar, o pacificar, o silenciar las represiones que se dan en tales relaciones sistémicas capitalistas.<sup>151</sup> Es decir, bajo estos adjetivos, se pueden “esconder las apariencias de discursos falsamente <<progresistas>> y cuya verdadera esencia es la de perpetuar el control, la dominación y la explotación” dentro del sistema.<sup>152</sup> De hecho, un ejemplo de este *ecologismo negacionista posmoderno* lo encontramos en una respuesta que nos deja aterrados, cuando leemos manifestaciones que niegan la existencia del capitalismo o se contradicen y se resisten a aceptar la abolición del propio sistema: “el capitalismo como sistema, como ‘modo de producción’ es una creación de la mente, útil para comprender una realidad compleja, pero peligrosa si consideramos el concepto de manera fetichista. Actualmente, el conjunto de empresas, las administraciones y los hogares participan de la lógica capitalista,<sup>153</sup> porque ésta es la de los actores dominantes de la sociedad moderna y ha colonizado las mentalidades. La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada de los bienes de producción, la abolición de las relaciones salariales o de la moneda abocarían a la sociedad a un caos, y sólo serían posibles a costa de un terrorismo masivo. Y, por otro lado, esto no bastaría para abolir el imaginario capitalista”.<sup>154</sup> La reacción a estos “discursos falsamente progresistas” se entiende que sea no menos contundente: “la construcción de los imaginarios es producto de siglos. Pretender esperar a cambiarlos supondría siglos. Es decir, lo que propones es un proceso aún más lento que el reformismo. De hecho tu afirmación anterior lo que trasluce es tu oposición al socialismo en todas sus variantes, del anarquismo al comunismo autoritario. Esa frase sería propia de la ultraderecha. Del resto, queda muy bonito lo que dices, pero nada más, es una mera especulación, mezcla de ilusión y buenrollismo, que solo sirve de facto para distraer, disgregar fuerzas y reforzar al sistema capitalista y patriarcal”.<sup>155</sup>

De todas maneras, estas opiniones incoherentes y extemporáneas del *ecologismo negacionista* no deben ofuscarnos en el desarrollo de nuestro proyecto antisistema. Por lo que, muchas de las propuestas antes citadas, debemos considerarlas y valorarlas en si mismas previamente antes de aceptarlas o rechazarlas, y no dejarnos influir por el adjetivo añadido que conllevan. Esto no quiere decir que, al analizar y valorar el contenido de algunos de estos proyectos (no todos),<sup>156</sup> no llegue a la conclusión de que pueden ser considerados como *instrumentos válidos* a ser incluidos en los procesos transformadores hacia la sociedad comunal, pero nunca como alternativas al capitalismo. Por el carácter parcial y no holístico de lo que proponen, tampoco se puede construir a partir de ellas una matriz que sirva de espacio sobre el que *engendrar* una sociedad anticapitalista y antijerárquica, y menos de tipo comunal.

### 3. Características de la matriz comunal

La comunidad primitiva, es una de las “siete formas distintas de apropiación del suelo que llaman la atención de Marx. Fundada en los lazos de sangre, de lengua, de costumbres, ella aparece no como un resultado, sino como una condición previa a la apropiación comunitaria del suelo. La propiedad del suelo pertenece a la comunidad entera y la pertenencia a la comunidad es así la condición para la posesión del suelo. El texto de Marx es un análisis de las formas de acumulación primitiva. En esta evolución se suceden: la comunidad primitiva, el modo de producción asiático, el modo de producción antiguo, el

---

gran mayoría de estas son de carácter asistencial, por lo que no pasan de proponer medidas para paliar la pobreza y poco más.

<sup>151</sup> Slavoj Žižek. *En defensa de la intolerancia*. Biblioteca Pensamiento Público. Madrid 2010.

<sup>152</sup> Slavoj Žižek. Trabajo citado.

<sup>153</sup> El autor o autora distribuye la responsabilidad (o la culpabilidad) entre todas las personas, sin distribuir equitativamente la riqueza que se produce dentro del sistema.

<sup>154</sup> *Respuesta a la crítica de Miguel Amorós al decrecimiento*. En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/respuesta-la-critica-de-miguel-amoros.html>

<sup>155</sup> En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/respuesta-la-critica-de-miguel-amoros.html>

<sup>156</sup> Debidamente reestructuradas, lo que si pueden estas propuestas es servir de instrumentos en los procesos transformadores. Pero son los autores de las mismas los que están obligados a reconvertirlas en instrumentos anticapitalistas.

modo de producción esclavista, el modo de producción germánico, el modo de producción feudal y el modo de producción capitalista”.<sup>157</sup> Mis reflexiones irán en la línea de combinar un rechazo de las características que determinan el capitalismo combinadas con las características de un nuevo modo de producción de tipo *comunalismo/comunismo moderno*.

Aclarada esta posición, y cómo no es la primera vez que reflexiono sobre el tema, tengo que volver a copiarme para explicar lo que, en su día, definía como *el criterio crítico*, y que a mi me ayudaba a clasificar todo aquello que frecuentemente oíamos a grupos de izquierda o a personas progresistas, llamar alternativas a simples medidas, o presentar programas políticos que en ningún momento contenían alternativas al capitalismo, incluyendo las propuestas o instrumentos anteriormente mencionados. Lo curioso del caso es que, mucho de lo que se clasifica como, o se llama alternativa, analizado detenidamente, *más bien refuerza el sistema en vez de combatirlo*. Para verificar hasta donde cualquier alternativa,<sup>158</sup> o modelo de organización social que se proponga va *contra* el capitalismo, proponíamos valernos de ese criterio esencial que servía de *unidad de verificación*. Ahora bien, y con el tiempo, me he dado cuenta que las características mínimas que habían de conformar la matriz para que sirva de espacio donde han de germinar las sociedades comunales del futuro estaban ya contenidas en el criterio crítico o unidad de verificación. Sus *elementos sistémicos*, o entry points, coincidían con los que la matriz comunal exigía para propiciar su labor. Por lo que tuve que decidirme por cambiar y llamar al criterio crítico matriz comunal. De esta manera, las características mínimas de *la matriz comunal* pasan a ser:

- Qué su sistema de *propiedad* sea colectivo, comunal, no privado ni estatal. Eliminada la propiedad privada de los recursos productivos y naturales, el *poder* que ejercían los propietarios y el poder del Estado de clase que protegía los intereses de los capitalistas se desvanece. Esta exigencia sobre la abolición de la propiedad, y sus consecuencias sobre el poder, permiten reconstruir los demás sectores más determinantes de la vida comunal:

Qué su sistema de *producción* esté en régimen comunitario; que no explote al hombre ni despilfarre recursos.  
Qué su sistema de *distribución* sea equitativo; libre acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas.  
Qué la gestión del *poder* sea horizontal; no jerárquica ni despótica. A debatir la forma de gobierno, de república  
Qué su sistema de *valores y afectos* proponga y potencie el bien común: justicia, igualdad, fraternidad.  
Qué mientras como ciudadano, él respeta *la res pública*, o el espíritu comunitario de la sociedad, la comunidad le respeta su derecho individual a la intimidad, al disfrute de su *res privada*.

De la acción conjunta de los elementos que componen la matriz comunal podemos comprobar como desaparecen las dos instituciones fundamentales que son la base del capitalismo: *el mercado y el Estado; el intercambio* (mediante dinero) y *la gestión vertical o democracia representativa (liberal)*. Lo que no aborda, pues pertenece a cada modelo de sociedad que se diseñe en su interior, son los mecanismos que se emplearán para la asignación de los recursos y la distribución de los productos en períodos de escasez.<sup>159</sup> Sin embargo, debemos destacar como positivo que la matriz iguala a las personas porque diluye el poder económico y el poder político que existen en las sociedades clasistas.

La Figura 2 contiene, de manera muy general, los elementos sistémicos mínimos que tendrían que estructurar este modelo comunalista de sociedad, y que incluye los seis puntos que componen *el criterio crítico como unidad básica de medida* ya mencionados. Y no hace falta decir que esta *no es la única matriz posible* (ni criterio crítico) para saber si formulamos *alternativas contra*, o simplemente medidas que actúan de tiritas cuando el capitalismo tiene una herida. Ahora bien, mientras no me ofrezcan otra/otro, al menos a mi me ayuda a que no me den gato por liebre, como con bastantes de los proyectos mencionados anteriormente.

Por tanto, al pensar en alternativas al capitalismo, creo que ha llegado la hora de que nos planteemos la posibilidad de caminar hacia *una sociedad comunal como un modelo de sociedad sin clases y sin jerarquías*, anti militar y anti patriarcal, *entre iguales*. Una comunidad hacia la que orientar los procesos de transformación social. Caminando con ese espíritu optimista con el que nos animaba **Claude Chabrol**:

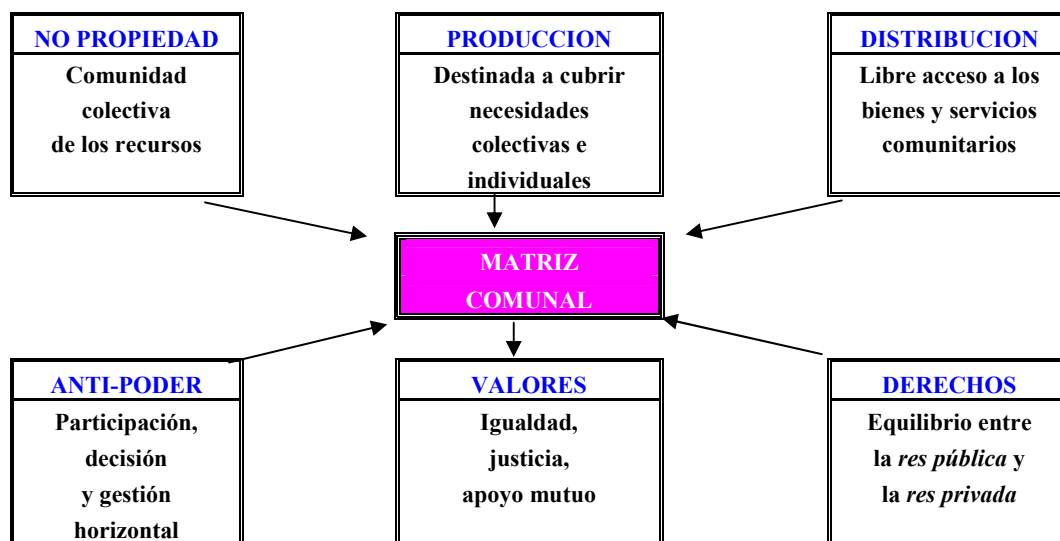
<sup>157</sup> Maurice Godelier. *Los esquemas de la evolución de las sociedades*. pp. 23 y 24. Colección de Bolsillo Básica 15, 1971.

<sup>158</sup> Esta misma regla sirve para saber si los *ámbitos de autonomía* que proponemos se organicen (comunidades, colonias, comunas) pueden ser embriones de una futura sociedad alternativa.

<sup>159</sup> Ver la objeción de T. Fotopoulos en *Estratègies*. p. 13. Trabajo citado.

“tenemos demasiada tendencia a concentrarnos en lo que la vida tiene de trágico; pero yo me quedo con lo que tiene de alegre”.

**Figura 2. La matriz comunal**



Fuente: Elaboración propia, extraído de mi próximo libro *La Sociedad por venir. Una alternativa al capitalismo*

El nuevo capitalismo “verde” no aporta más novedad que la asesoría ecologista, encargada de fijar el máximo de degradación aceptable en la población más afectada y el precio que la degradación cotiza en el mercado, traducible en ecotasas. Miguel Amorós

Muchos autores antes que CT han explicado y advertido como la naturaleza depredadora del capitalismo está configurada para acabar con toda especie viviente en el planeta. De hecho, E. Bloch nos recuerda que “la tierra tiene sitios para todos, o lo tendría, si fuera administrada con el poder de la satisfacción de las necesidades en lugar de con la satisfacción de las necesidades del poder”.<sup>160</sup> Es decir, el hecho de llenar páginas explicando las consecuencias de la globalización, el cambio climático y la crisis energética, todas ellas relacionadas sistémicamente con la lógica de acumulación del capitalismo, más bien explican las perversidades del sistema y ofrecen razones para transformarlo. Esta parte es positiva. Lo que no justifican, ni de ellas se deriva, que la propuesta del decrecimiento sea una opción idónea y menos una alternativa eficaz para luchar contra el capitalismo.



Tampoco es admisible esa idea de salvar el planeta con el capitalismo dentro que los ecoderecentistas repiten incesantemente como si fuesen las campanas de mi pueblo. Es como dedicarse a apagar el fuego que ocasionalmente aparece sin preocuparnos jamás por el pirómano. Mientras el capitalismo exista, no sólo acabará con muchos de los recursos naturales, sino que cada año irán muriendo más de 150 millones de personas. Aquí cabe incluir una afirmación bastante contundente de Jean Ziegler, cuando dice que: “¡para acabar con el hambre, [o los problemas ecológicos], se necesita una revolución contra el sistema capitalista!”.<sup>161</sup>

María Zambrano señala como hace tiempo que “la vida de los hombres, de cada hombre, se ha emancipado de la <<servidumbre>> a los dioses y semidioses. Sólo lo humano nos mide. Sólo lo humano”.<sup>162</sup> Sin embargo, ahora parece que los ecosocioecologistas quieren volver a someternos a la adoración de una nueva diosa, esa que llaman Gaia, y la aceptación de un segundo pecado original, la culpabilidad de no respetar sus leyes. Es decir, me parece intolerable que nos echen la culpa de tales desastres a los seres humanos. Porque *no es cierto* que, en el desastre ecológico causado por el hundimiento de la Deepwater Horizon en el Golfo de México y que amenaza las costas del sur de EE UU, y cuya propietaria es la British Petroleum, como el aciago desastre del Prestige en las costas de Galicia, o que la polución diaria de la central nuclear de Cofrentes, propiedad de Iberdrola Generación SA., o del complejo químico de Tarragona, cuyas multinacionales se disputan cual polucionaria más, o de la rotura de la presa de residuos de la planta húngara de aluminio, cuyos vertidos rojos contaminan el Danubio, propiedad de la empresa Magiar Aluminios (MAL), los simples mortales tengamos la misma responsabilidad que las empresas que son propietarias, o los gobiernos que las autorizan y protegen con regulaciones. Volviendo otra vez a K. Marx, “es esto exactamente lo que quiso decir en su análisis del fetichismo de la mercancía. El trabajo, aunque sea producto de nuestras prácticas, adquiere una dinámica propia, extrañada, que nos coacciona, nos subordina. Es sobre esa dinámica que se levanta la formación social en la que vivimos, una formación social en la que el proceso de producción domina al hombre, y no el hombre al proceso de producción”.<sup>163</sup> *Es el capitalismo, como sistema, el que destruye el planeta, y no el ser humano*. Lo demuestran muchos autores, incluido Walter Benjamín, de quien CT toma alguna cita para defender su argumento: “uno de los rasgos más notables de la utopía furierista es que la idea de la explotación de la naturaleza por el hombre, tan extendida en la época posterior, le es ajena. [...] La concepción posterior de la explotación de la naturaleza por el hombre es el reflejo de la explotación de hecho del hombre por los propietarios de los medios de producción”.<sup>164</sup>

<sup>160</sup> Ernst Bloch. *El principio esperanza*. p. 29. Trabajo citado.

<sup>161</sup> Jean Ziegler. “Es preciso un Núremberg de los especuladores”. *Público*, 29 diciembre del 2010.

<sup>162</sup> María Zambrano. *España, sueño y verdad*. p.21. Diario Público 2010.

<sup>163</sup> Ver cita de K. Marx en Joao Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto. *Lukács y Marx contra el “ecologismo acrítico”: por una ética ambiental materialista*. Trabajo citado.

<sup>164</sup> Walter Benjamín. *Libro de los pasajes*. Akal 2005. La cita es de Michael Lowy. “Walter Benjamín crítico de la civilización”. *Viento Sur*. Nº 112, octubre 2010.



Asumo que, si vamos a enjuiciar el comportamiento del capitalismo desde una visión ética más que dialéctica, la valoración que hace M. Amorós, no sólo de la lógica del sistema, sino de la incoherencia del decrecimiento como alternativa, es bastante más precisa y acertada que la versión que nos brinda CT. Aquel autor es de la opinión que, mientras “*los antidesarrollistas retoman las actitudes del desaparecido proletariado revolucionario* al constatar la descomposición de los valores seudo democráticos y luchar por su abolición; los decrecentistas se reconocen en los filisteos que lo lamentan y se pronuncian por su restauración, como mínimo a nivel local. Ese conformismo político obedece a una diferencia de origen: *el antidesarrollismo nace de las luchas contra la nocividad y en defensa del territorio, mientras que el decrecimiento vio la luz en los departamentos universitarios, las asesorías del Gobierno y el gueto verde o izquierdista* [...] Las diferencias en el ámbito de la economía no son menores, puesto que cuando los decrecentistas hablan de la “superación” del capitalismo o de la transición hacia la “sostenibilidad” no se refieren a la abolición del mercado, sino a reformas fiscales, a medidas de ahorro, a las nacionalizaciones o al trueque empresarial (que incluso las multinacionales practican). *La economía “popular” no es otra cosa que el capitalismo en régimen de adalgamiento cohabitando con experimentos neorrurales: los bonos alternativos y los euros, el centro comercial y el mercadillo, la producción en serie y la artesanía...*”<sup>165</sup>.

Finalizo. Mis diferencias con CT quedan expuestas. A pesar de lo que dicen ciertas personas, algunas incluso amigas, en mi interpretación de la defensa del decrecimiento que hace CT encuentro pocas, por no decir ninguna, similitud. Ahora corresponde a cada lector, de acuerdo con su compromiso ideológico, ver que es lo que ambas reflexiones le pueden aportar. La última valoración es suya.

---

<sup>165</sup> Miguel Amorós. *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Trabajo citado.

A los que leemos a K. Marx, nos sorprende que se pueda recomendar a las poblaciones que vivimos dentro y sometidos por el sistema, que aceptemos una sustancial reducción del nivel de vida de forma voluntaria, lo que significaría que la población trabajadora aceptase pacíficamente un aumento de la tasa de explotación, porque estos estándares de consumo (así como del crecimiento) están determinados por la lógica del sistema como *proporcionales al coste y mantenimiento de la fuerza de trabajo*. También aumentaría el empobrecimiento de varios colectivos, como sería el de los pensionistas, dado que un 80% ya perciben pensiones por debajo del umbral de pobreza, o de colectivos de trabajadores con ingresos igual al salario mínimo, cuya cuantía se sitúa en el umbral de pobreza severa, los mileuristas, etc.

Para que el sistema pueda volver a continuar con su acumulación (crecimiento), la crisis actual del capitalismo está demostrando y reclamando, de manera abierta o encubierta, la degradación del nivel de vida de las poblaciones en forma de eliminar paulatinamente los subsidios de paro, las pensiones públicas, el gasto social en sanidad y educación, las ayudas sociales de toda clase y demás. Es decir, el capitalismo está llevando a cabo lo que K. Marx establecía ya como tesis, la de *la teoría de la miseria creciente*, y León Trotsky<sup>166</sup> nos recordaba en una fecha tan lejana como la del 26 marzo de 1939, una realidad, que por dolorosa, no impide que sea innegable. Pero, volvamos a la explicación teórica donde Marx demuestra que: **1)** el salario que el trabajador va a percibir por la venta de su fuerza de trabajo al capitalista tiende siempre a ser igual a la cantidad que necesita para mantener y reproducir la fuerza de trabajo que consume, y que los estándares de consumo están determinados por las exigencias sistémicas del capitalismo; y **2)** que el empleo asalariado supone siempre que el trabajador ha de producir más para el empresario de lo que necesita consumir. Es decir, la población trabajadora, y los que dependen de la misma, ya practican, voluntaria u obligadamente, un consumo en proporción a lo que necesita para poder vender la fuerza de trabajo que el sistema demanda en cada momento.

En cuanto al primer punto, nos dice Marx que “el *valor de la fuerza de trabajo* se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para la producción, y por tanto también para la reproducción de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. *El valor de la fuerza de trabajo se resuelve en el valor de determinada suma de medios de subsistencia*. Si suponemos que esta masa de mercancías (cesta de la compra) necesaria para un día medio se encierran en *4 horas de trabajo social*,<sup>167</sup> tendremos que *en la fuerza de trabajo se objetiva* diariamente *medio día de trabajo medio social*, o que se requiere media jornada laboral para la producción diaria de la fuerza de trabajo. Esta cantidad de trabajo requerida para su producción cotidiana constituye *el valor diario de la fuerza de trabajo*”.<sup>168</sup> Ergo, si nos adaptamos a un nivel de subsistencia menor para consumir menos, el valor de fuerza de trabajo desciende, su reproducción diaria necesita un salario menor. Esta austeridad auto voluntaria aumentará la tasa de explotación y contribuirá a mejorar los beneficios del empresario.

En cuanto al segundo punto, nos dice también que la jornada laboral se divide en dos partes: las horas pagadas, o *trabajo necesario*, y las no pagadas, o *trabajo excedente*, innecesario para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo del obrero. La relación entre ambas partes de la jornada laboral es lo que Marx definirá como *la plusvalía* o las horas de trabajo gratis que el trabajador ha de dedicar a producir mercancías para el empresario.<sup>169</sup> Ergo, para una jornada laboral fija, en el descenso del tiempo necesario dedicado al mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo aumenta el tiempo excedente que se ha de dedicar al trabajo no pagado, es decir, mejora la *plusvalía relativa* que se apropia el empresario.

En el cuadro que adjuntamos, exponemos un ejemplo de lo que ocurre en una jornada laboral normal, en la cual el empleo es asalariado. Si de la jornada laboral de 8 horas diarias, cada trabajador percibe una cesta de la compra igual a 4 horas de su jornada (trabajo necesario), que de no trabajar para el empresario,

<sup>166</sup> León Trotsky. *El pensamiento vivo de Karl Marx*. 1939.

En <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1939/vivo.htm>

<sup>167</sup> En el ejemplo, Marx toma la duración de la jornada laboral de aquella época; unas 12 horas diarias como término medio.

<sup>168</sup> Karl Marx. “Compra y venta de la fuerza de trabajo”, pp. 203-214. *El Capital*, Tomo I/ Volumen I, libro primero. Siglo XXI editores 1998.

<sup>169</sup> Karl Marx. “Los límites de la jornada laboral”, pp 277-282. *El Capital*. Trabajo citado.

no necesitaría trabajar 4 horas más (trabajo excedente) y producir mercancías que no puede consumir, porque no se las van a pagar. Si todos los trabajadores consumen la mitad de lo que producen, estructuralmente, la otra mitad de lo que producen, sobra. Nótese, de paso, el volumen de consumo del empresario, 25 veces más que el de cada trabajador en el ejemplo.<sup>170</sup> Y es que el capitalista utiliza la plusvalía como un *fondo de consumo individual* (100 en el ejemplo), o como un *fondo de acumulación* (300), o ambas a la vez. Dice Marx que “el capitalista consume una parte de la plusvalía y acumula otra parte como capital”. Por tanto, y por lógica estructural, *cuanto mayor sea el fondo de acumulación mayor será el subconsumo*. En cualquier caso, siempre habrá un nivel mayor o menor de subconsumo sistémicamente.

Entonces, del análisis de Marx sobre el capitalismo, nos parece que se desprende que siempre se ha de dar un *subconsumo como lógica de las relaciones estructurales entre consumo dedicado a la reproducción de la fuerza de trabajo y la plusvalía dedicada al fondo de acumulación*, ya que los trabajadores han de producir siempre bastante más de lo que sus salarios conjuntamente pueden adquirir; es decir, de lo contrario no habría plusvalía, ni para el consumo de los empresarios ni para las inversiones que realizan a título privado, como consecuencia de la apropiación de clase de la riqueza excedente producida. Porque no es “casualidad que el capitalista y el obrero se enfrenten en el mercado como comprador y vendedor. Es el doble recurso del propio proceso lo que incesantemente vuelve a arrojar al uno en el mercado, como vendedor de su fuerza de trabajo, y transforma siempre su propio producto en el medio de compra del otro. En realidad, el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista (ejército de reserva). Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo. El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia como proceso de reproducción, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalía, sino que produce y reproduce *la relación capitalista misma*: por un lado *el capitalista*, por el otro *el asalariado*”.<sup>171</sup>

### La jornada laboral y el subconsumo estructural

	Trabajador Horas/día	Total plantilla Horas/día
<b>Trabajadores en la plantilla</b>		<b>100</b>
Jornada laboral	8	800
Horas necesarias (capital variable = v)	4	400
Horas no necesarias (plusvalía = p)	4	400
<b>Tasa de explotación (p/v)</b>	<b>100%</b>	
Consumo de cada trabajador	4	
Consumo del empresario	1	100
Inversión empresario	3	300
Horas dedicadas a la producción		800
Horas dedicadas necesarias para el consumo		500
<b>Horas subconsumo/sobreproducción no consumida</b>		<b>300</b>

Fuente: Elaboración propia

<sup>170</sup> Para una versión más sofisticada de estas relaciones sistémicas, ver “La reproducción simple”, capítulo XXI, y el capítulo XXII, especialmente el epígrafe dedicado a “La teoría de la abstinencia”. *El Capital*, Tomo I/ Volumen 2, libro primero. Paul Sweezy. “La acumulación y el ejército de reserva”. En *Teoría del desarrollo capitalista*. Hacer editorial 2007.

<sup>171</sup> K. Marx. “La reproducción simple”, pp. 711-712. Trabajo citado

- Alberto Acosta. *Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste - Reflexiones sobre el Buen Vivir*. Revista Sustentabilidades. En <http://sustentabilidades.siderpco.org/revista/index.php/2010061665/Publicacion-02/solo-imaginando-otros-mundos-se-cambiara-este-reflexiones-sobre-el-buen-vivir.html>
- Michael Albert. *Parecon. Life after capitalism*. Verso 2003.
- Miguel Amorós. *Desde abajo y desde afuera. Projectiles*. Brulot 2007.
- Miguel Amorós. “Crecimiento y decrecimiento”. *Resquicios*, Año IV, Número 6, Abril de 2009, y en CGT. “Sobre / Contra la crisis”. *Materiales*, Número 17, julio del 2009.
- Miguel Amorós. Término que usa en *Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento*. Apuntes para las charlas del 24 de junio de 2010 en el Ateneo La Idea, de Madrid, del 2 de julio en Can Rusk, Girona, y para el debate con decrecentistas de Cataluña del 5 de julio en la librería Anònims, de Granollers.
- David Anisi. *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*. Alianza editorial 1998.
- Walter Benjamín. *Libro de los pasajes*. Akal 2005
- Ernst Bloch. *El principio esperanza*. Trotta. Madrid 2006
- Atilio Borón. *El socialismo del siglo XXI: notas para su discusión*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=71979>
- Murray Bookchin. *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Nosa y Jara editores. Madrid 1999.
- Robert Brenner. *La economía de la turbulencia global*. Akal 2009.
- Graham Burnet. *Permacultura. Una guía para principiantes*. Ecohabitar 2007.
- Óscar Carpintero. *La BioEconomía de Georgesce-Roengen*. En <http://www.lcc.uma.es/~ppgg/libros/ocarpintero.html>
- Alpha C. Chiang. *Fundamental methods of mathematical economics*. McGraw-Hill Book Company 1967.
- Comité invisible. *La insurrección que viene*. Melusina 2009
- Frederick Copleston. *Historia de la filosofía: Grecia y Roma*. Ariel Filosofía 1994.
- Roland Denis. *¿Dispuestos a reemprender el camino de la organización necesaria? La tarea orgánica para “otra política”*. Junio del 2010. En <http://www.aporrea.org/ideologia/a102151.html>
- Pat Devine *Democracia y Planificación Económica. La Economía Política de una sociedad autogobernada*. 1998. Síntesis de Marta Harnecker y Camila Piñeiro. En <http://www.rebellion.org/docs/97087.pdf>
- Heinz Dieterich Steffan. *El socialismo del siglo XXI*. En [www.puk.at/de/.../socialismo-xxi...socialismo-del-siglo-xxi/download.html](http://www.puk.at/de/.../socialismo-xxi...socialismo-del-siglo-xxi/download.html)
- Miren Etxezarreta, Elena Idoate, José Iglesias Fernández, Joan Junyent Tarrida. *Qué pensiones, qué futuro. El Estado del bienestar en el siglo XXI*. Icaria editorial 2009.
- Karina Felitti. *La “explosión demográfica” y la planificación familiar a debate. Instituciones, discusiones y propuestas del centro y la periferia*. Revista Escuela de Historia n° 7.  
En <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0707.htm>
- Guillermo Foladori. *Marxismo y medio ambiente*. En <http://usuarios.multimania.es/alfagua/FOLADORI.html>
- Takis Fotopoulos *¿Es el decrecimiento compatible con la economía de mercado?*  
En <http://www.democraciainclusiva.org/txt/decmerc.pdf>
- Fernando A Frías González. *Sobrepoblación: un desafío que hay que enfrentar*.  
En <http://www.atinachile.cl/content/view/442781/Sobrepoblacion-Un-desafio-que-hay-que-enfrentar.html>
- John Kenneth Galbraith. *El capitalismo americano, 1952; La sociedad opulenta, 1958*.
- Eduardo Galeano. “Grandes invenciones de la humanidad”. *Público*, 15 agosto del 2010.
- Maurice Godelier. *Los esquemas de la evolución de las sociedades*. Colección de Bolsillo Básica 15, 1971.
- Maurice Godelier. *Teorías marxistas de las sociedades precapitalistas*. Laia B 1977.
- Alfredo Grande. *Crónicas de trapo: desde el psicoanálisis implicado*. Fundación Pelota de trapo, Buenos Aires 2009.
- Greenpeace. *Cómo salvar el clima. Únete a la [r]evolución renovable*. Octubre 2009.
- John Holloway. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. El Viejo Topo 2002.
- Darrell Huff. *How to lie with statistics*. W. W. Norton & Company 1993.
- Marta Iglesias. *Entrevista a Carlos Taibo: el decrecimiento es el futuro*. Revista Fusión. 10 mayo del 2009.  
En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/entrevista-carlos-taibo-el.html>
- José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva, 2006. Puede leerse un resumen del libro en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)
- José Iglesias Fernández. *Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista*, en *Decrecimiento. El vano intento de poner a dieta a la bestia*. Cuadernos n° 9, Baladre/Zambra, o en <http://www.kaosenlared.net/noticia/teoria-decrecimiento-vano-intento-poner-dieta-bestia>
- José Iglesias Fernández. *República, ¿sí o no? Modelos de sociedad, formas de gobierno y municipalismo*. Virus editorial 2009.
- José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Libreando/Baladre 2010.
- José Iglesias Fernández. *Repuesta a Claudia Benítez. Una blancanieves que está angustiada por que la RBis desmotivaría a sus enanitos a dejar de trabajar*. 2010. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/respuesta-claudia-benitez-blancanieves-angustiada-porque-rbis-desmotiv>

José Iglesias Fernández. *Stephen Hawking, o la compasión humana del buen sabio burgués*.  
 En <http://www.kaosenlared.net/noticia/stephen-hawking-compasion-humana-buen-sabio-burgues>

José Iglesias Fernández. *Crisis: de la producción, como parte de la conciencia de clase, al consumo, como parte de la clase sin conciencia*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/crisis-produccion-como-parte-conciencia-clase-consumo-como-parte-clase>

José Iglesias Fernández. *El trabajo general como justificación de la Renta Básica*. En [www.rentabasicana.net](http://www.rentabasicana.net)

Serge Latouche. *El planeta de los naufragos*. En <http://pdf.rincondelvago.com/el-planeta-de-los-naufragos-serge-latouche.html>

Serge Latouche. *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa* Icaria. Barcelona 2007.

Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento. Cómo salir del imaginario dominante*. Icaria. Barcelona 2008.

Serge Latouche. *Decrecimiento y posdesarrollo*. El Viejo Topo. Barcelona 2009.

Serge Latouche. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria. Barcelona 2009.

V. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1917. Progreso, Moscú.

M. Carmen López Sáenz. *La crítica de la racionalidad tecnológica en Herbert Marcuse*.  
 En <http://ddd.uab.cat/pub/enraonar/0211402Xn14p81.pdf>

James Lovelock. “La vida sobrevivirá al cambio climático; la humanidad, no sé”. *El Periódico.com*. 14 septiembre del 2010.

Michael Löwy. *La significación metodológica de “socialismo o barbarie”*.  
 En <http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob6/lowy.htm>

Michael Löwy. “Walter Benjamín crítico de la civilización”. *Viento Sur*. Nº 112, octubre 2010.

Georg Lukács *Ontología del Ser Social – El Trabajo*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta. 2004

Rosa Luxemburgo. *El folleto Junius: La crisis de la social democracia alemana*.  
 En [http://www.marxists.org/espanol/luxem/09E1%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana\\_0.pdf](http://www.marxists.org/espanol/luxem/09E1%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_0.pdf)

Thomas Robert Malthus. *Ensayo sobre el principio de la población* (1798). Akal.

Thomas Robert Malthus. *Sobre las Limitaciones del Desarrollo de la Población en las partes menos Civilizadas del Mundo y en la Antigüedad*.  
[http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/Malthus-sobre\\_las\\_limitaciones.htm](http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/Malthus-sobre_las_limitaciones.htm)

Herbert Marcuse. *Marx y el trabajo alienado*. Ediciones CEPE 1972

Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional*. Planeta Agostini. Barcelona 1985.

Karl Marx. *Miseria de la filosofía*. p. 83. Editorial Progreso Moscú.

Karl Marx. *Sobre Proudhon. Carta a JB Schweitzer*. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/sp65s.htm>

Karl Marx. *El capital*. Siglo XXI editores 1998.

Karl Marx. *Capital y Tecnología: Manuscritos inéditos (1861-1863)*. Terra Nova. México 1980

Karl Marx. *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados de proceso inmediato de producción*. Siglo XXI editores 1997.

Karl Marx. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859).

Karl Marx. *La nacionalización de la tierra* (1872). En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lnd172s.htm>

Joao Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto. *Lukács y Marx contra el “ecologismo acritico”: por una ética ambiental materialista*. En <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/lukacs-y-marx-contra-el-ecologismo-acritico-por-una-etica-ambiental-materialista>.

Étienne-Gabriel Morelly. *Código de la naturaleza*. Librería Cervantes 1985.

Vicenc Navarro. “El error de la austeridad”. *Público*, 12 agosto del 2010.

Vance Packard. *Los artífices del derroche*, 1960; *Los trepadores de la pirámide*, 1962; *Los persuasores ocultos*, 1957; *The ultra rich* (1989).

Platón. *La república*. Edicomunicación. Orbis 1984.

Pierre-Joseph Proudhon. *¿Qué es la propiedad?* Ediciones Júcar 1982.

Pierre-Joseph Proudhon. *Filosofía de la miseria*. 1846. En <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1185.pdf>

Isabel Rauber. “¿Camino de reformas o de revolución?”. *Pasado y Presente XXI*, Junio del 2004.

Isabel Rauber. “Transformarnos para transformar”, *Pasado y Presente XXI*, 2001.

John Rawls. *Teoría de la Justicia*. Editorial Fondo de Cultura Económica 1995.

Bertrand Russell. *Elogio de la ociosidad*. Diario Público. 2010.

Bertrand Russell. “Sobre el cinismo de la juventud”. En *Elogio de la ociosidad*. Diario Público. 2010.

Bertrand Russell. “¿Qué es el alma?”. En *Elogio de la ociosidad*. Diario Público. 2010.

David Schweickart. *Democracia económica. Economía democrática propuesta para un socialismo eficaz*. Cristianisme i Justícia. Número 53.

Joaquim Sempere y Enric Tello. *El final de la era del petróleo barato*. Icaria CIP 2007.

Herbert Spencer. *Social Statics: The Man versus the State*. Williams and Norgate, London and Edinburgh 1884.

Carlos Taibo. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Libros de la Catarata, 2009.

Carlos Taibo. *En defensa del decrecimiento*. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=82648> 23-03-2009.

Carlos Taibo. *Sobre el término decrecimiento y sus usos*. <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article4155> 16 de abril de 2009,



**Taifa. Seminario de Economía Crítica.** “Hay pobres porque hay ricos, muy ricos”. *Informes de economía crítica n° 4*. Septiembre 2007.

**Taifa. Seminario de Economía Crítica.** “Apuntes teóricos para entender la crisis”. *Informes de economía crítica n° 6*. Junio del 2009.

**Taifa. Seminario de Economía Crítica.** “La crisis del Estado español: el rescate de los poderosos”. *Informes de economía crítica n° 7*. Mayo del 2010.

**León Trotsky.** *El pensamiento vivo de Karl Marx*. 1939. En <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1939/vivo.htm>

**Paul Sweezy.** *Teoría del desarrollo capitalista*. Hacer editorial 2007.

**Gianni Vattimo.** *El pensamiento débil*.

**Thorstein B. Veblen.** *Teoría de la clase ociosa*, 1899.

**María Zambrano.** *España, sueño y verdad*. Diario Público 2010.

**Jean Ziegler.** “Es preciso un Núremberg de los especuladores”. *Público*, 29 diciembre del 2010.

**Slavoj Zizek.** *En defensa de la intolerancia*. Biblioteca Pensamiento Público. Madrid 2010.

**José Iglesias Fernández**  
**Barcelona, enero del 2011**